

Sala *CF*

Est. *F*

Tab. *1*

N.º *17*

Edonabuzza  
D Mendeff

EL MAYOR  
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE

del Seraphin Romano

FRANCISCO DE ASSIS.

DESCRIBIDA A LA

Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid

FRANCISCO MARTEL

DIRIGIDO A LA MUY

Ilustre y Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid



Universidade de Coimbra  
Faculdade de Letras



1317773886

EL MAYOR  
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE

del Serafin humano

29-X-971

FRANCISCO DE ASSIS.

RECUPERADAS A  
piedad universal



D. FRANCISCO MANUEL,

25591

OFRECIDO A LA MUY.

Venerable Prouincia de  
la Arrabida.

*Qui autem minor est in regno caelorum,  
maior est illo. Matth. c. 11.*

Sala	CF
Est.	F
Tab.	1
N.º	17

EN LISBOA.

Por Manuel da Sylua, año 1647.

*Comunidade*

EDMAYOR  
PEOVENO

NIDA, Y MYERTS  
del Estado de...



FRANCISCO DE ASSIS

REGISTRADO EN LA

OFRECIDO A LA MUY

Venerable Provincia de

Salto
Est.
Tab.
R.

EN LISBOA

Por Manuel de S. J. de ...

Handwritten signature or mark at the bottom right.

## APROVAÇOENS:

**V** I por mandado do supremo Conselho da S. Inquisição este liuro de D. Francisco Manuel, intitulado *El Mayor Pequeño*; não achei nelle cousa contra nossa santa Fê, & bons costumes; antes me parece que se pôde dizer do liuro o que diz Gabriel Gallo do serafico Doutor S. Boaventura: *Profecto Leonardus Aretinus illis temporibus eruditionis, & eloquentia laude clarus, cum sancti Francisci vitam à seraphico Doctore scriptam studiosè legisset, sententiam rogatus: in illo scribendi genere, respondit, à nemine illum superari posse. sic ipse cap. 8.* Aquí se ajunta o politico com o deuoto, o discreto cõ o douto, o util com o sentencioso.

*Aprovações.*

Isto he o que sinto ; & que se me pa-  
rece esta obra com as mais de seu  
Autor. Lisboa, em S. Francisco da  
cidade, 11. de Dezembro de 646.

*Fr. Antonio das Chagas;*

**V**I por mandado do supremo  
Conselho este liuro intitula-  
do *El Mayor Pequeño* ;  
não tem cousa contra a Fé , & bons  
costumes ; antes he liuro digno de  
se imprimir, & andar pelas mãos de  
todos , assi pela elegancia de esty-  
lo , propriedade de palauras , & de  
sentenças marauilhosas ; pois todo  
elle he não só taõ sentencioso co-  
mo judicioso , & sua lição incitarã  
aos fieis á deuação , & piedade ; &  
muito em particular á imitação de-  
ste



*Aprovações.*

Re milagre do mundo, & marauilha  
de Santos. Em S. Roque, 20. de De-  
zembro, de 1646.

*Manoel Cordeiro.*

*Licença do supremo Conselho da  
S. Inquisição.*

**V**ista a informação, pode se  
imprimir este liuro, que tem  
por titulo *El Mayor Peque-  
ño*, autor Dom Francisco Manuel;  
& depois de impresso, tornarâ ao  
Conselho para se conferir com o  
original, & se dar licença para cor-  
rer, & sem ella não correrâ. Lisboa,  
20. de Dezembro de 646.

*Fr. Ioaõ de Vasconcellos.*

Pero da Sylua de Faria;

Francisco Cardoso de Torneos;

Pantalião Rodrigues Pacheco;

Diogo de Sousa;

Licença do Ordinario.

**P** Ode-se imprimir. Lisboa em  
21. de Dezembro de 1646.

F. Bispo de Targa;

Licença do Tribunal do Paço.

**Q** Ve se possa imprimir este li-  
uro, visto as licenças do santo  
Officio;

## Licença do Paço.

Officio, & Ordinario que offerece;  
& depois de impresso, torne para  
se taixar, & sem isso não correrá.  
Lisboa 22. de Dezembro de 1646.

Cesar. Menezes.  
Coelho. Ribeiro.

Visto estar conforme com o origi-  
nal, pôde correr este liuro. Lisboa 5.  
de Julho de 1647.

Fr. João de Vasc. P. da Sylva de Faria.  
Pantalião Rodrigues Pacheco. D. de Sousa

Taixão este liuro em      reis em pa-  
pel. Lisboa 6. de Julho de 1647.

Menezes. Coelho. Ribeiro.

## ERRATA S.

*Dedicatoria*. Pagina 8. vers. 20. o palaurá  
 diga a palaura. *ibid.* Pagina vlt. verso 9.  
 espirior, diga espirito. Fol. 18. vers. 9.  
 perdieron, diga, perdieren. Fol. 35.  
 vers. 19. con conformidad, diga, con-  
 formidad. Fol. 36. vers. 8. participes,  
 diga, participantes. Fol. 41. a la buelta  
 vers. 18. obecieramos, diga, obedecie-  
 ramos. Fol. 42. a la buelta, vers. 18. Ino-  
 raua, diga, vencia. Fol. 44. vers. 7. lo,  
 diga, los. Fol. 50. vers. 14. de, diga, del.  
 Fol. 51. vers. 11. Esclauoista, diga, Escla-  
 uonia. Fol. 61. vers. 18. oprobacion, di-  
 ga, probacion. Fol. 67. vers. 4. el, diga, al.  
 Fol. 69. a la buelta, vers. 9. ociosos, diga,  
 vecinos. Fol. 71. a la buelta, vers. 18. de-  
 sempeñe, diga, desemeño. Fol. 79.  
 vers. 8. referua, diga, resuena. Fol. 86.  
 a la buelta, vers. 11. ds, diga, de. Fol. 94.  
 a la buelta. vers. 17. Carbunculo, diga,  
 Carbunclo. Fol. 98. vers. 5. Pez, diga,  
 pece. Fol. 101. a la buelta, vers. 4. como  
 si fuera, diga, como si no fuera. Fol.  
 102. vers. 7. diuino, diga, diurno. Fol.  
 107. a la buelta, vers. 5. passados, diga,  
 passando.

## ERRATAS.

passando. *Ibidem*. Francisco, diga,  
 Francisco. *Ibidem*. vers. 14. y al, diga, al  
 Fol. 108. vers. 20. secundidad, diga, fe-  
 cundidad. Fol. 109. a la buelta, vers. 16.  
 incredudo docto, diga, incredulo.  
 Fol. 111. a la buelta, vers. 14. astronomios,  
 diga, astronomicos. Fol. 112. a la buelta,  
 vers. 7. arbitrios, diga, arbitricos. Fol.  
 115. a la buelta, vers. 20. hacemos, diga,  
 haremos. Fol. 117. a la buelta, vers. 17.  
 despojalle, no se lea. Fol. 122. vers. 18. 2  
 rquel, diga, aquel. Fol. 125. a la buelta,  
 vers. 13. como sy solo, diga, como a sy  
 solo. Fol. 135. a la buelta. vers. 16. siépe,  
 ga, siépre. Fol. 140. a la buelta, vers. 10. ai-  
 obededer, diga, obedecer. Fol. 142. vers.  
 3. hallarse, diga, hallarle. Fol. 145. vers. 8  
 exame, diga, examen. *Ibidem*. vers. 12.  
 el desempeño, acrecientese, a la pro-  
 mesa. Fol. 147. a la buelta, vers. 4. lea,  
 no se lea. Fol. 158. a la buelta, vers. 1. a la  
 seña, diga, al Señor.

# PROTESTACION:

**A** Ntes de escriuir otra cosa de este libro, protesto, que todo lo que en el dixere, sujeto a la correccion de la santa Iglesia Catholica Romana, al sentimiento de los santos Padres, y censura de los pios Varones. Y todo lo que en el sonare en algo diferente de su doctrina, doy desde agora por inorancia; y della pido la emienda, no solo al que la deue dar, sino a qualquiera que aduertiere el yerro.

D: Francisco Manuel;

ESPLI:

**ESPLICASE LA**  
*estampa, que hace frente*  
*al libro.*

**C**On justa raçon pintamos a los Santos vencedores del Mũdo, que es el primer enemigo del espiritu. La vida es milicia; la muerte batalla. En esta breue pintura se nos ofrece vna imagen del triunfo de nuestro vitoriofo Francisco. Triunfa sobre el Mundo, porque triunfò del. En carro vencedor, porque lo dexa vécido. Abresele el Cielo, porque le estaua esperando. Regalale el Angel, porque le acampaña. Adorale la Cruz, porque vencio por ella. Tiranle tres ninfas, porque Castidad, Pobreça, y Obediencia le arre-

Arreuataron de hombre a santo.  
Todo lleva alusion a varias acciones  
de su vida, que son faciles de confe-  
rir entre la figura, y figurado. Dan-  
le mayor lustre las sentencias de la  
Eseritura santa, que a cada figura se  
aplican por las letras que aqui van  
notadas.

Por la A. en el Cielo.

*Clamabit ad me, & ego exaudia eum.*

*Psal. 90.*

B. en las ruedas del carro.

*Iustitia simplicis, dirigit viam eius.*

*Prou. 11.*

C. al pie de la Castidad.

*In perpeuum coronata triumphat.*

*Sap. 4.*

D. al pie de la Pobreça.

*Ista se diuitem faciunt.*

*Amb. sup. Gen.*

E. al pie de la Obediencia.

*Melion*



*Melior est quam victima:*

*1. Reg. 15:*

**F.** en el ala del Angel.

*Obserua eum, & audi vocem eius.*

*Exod. 23.*

**G.** junto a la Cruz.

*Benedictum est enim lignum, quod  
fit iustitia.*

*Sap. 14.*

**H.** sobre el medio mundo.

*Quis est qui vincit mundum, nisi  
qui credit?*

*Ioan. 1.*



**MANI-**

# MANIFIESTO

AL LETOR.

**P**oco á me leíste polytico, y no á mucha que historico; agora en diferente profesion bueluo á buscarte escritor de vna mas santa q̄ moral Filosofia. No es mudança la mejora. La pluma ya projana, el discurso siempre lastimado, y el asan-nunca en nos reconocido, facilmente se conuierten en escandalo al oyente, y descredito del autor. Yo procuro escaparme a estos vizegos; no sé si puedo.

Adonde apelará la confusion de una soledad prolixa, que no sea al escarmiento? Terribles son las oras de la violencia al que las passa asido al temor de los sucesos; però el son de los grillos, instrumento fue siempre capaz de entonar alabanzas al desengaño.

Elogios de vn Santo grande son los q̄ escriuo; y los que pediao la pluma de vn grande orador. Lo que v. e. falladez proporcion a su

## Manifiesto.

grandeza, logra de alguna suerte mi corse-  
dad. No se desdenará vn humilde de que le  
alabe vn inorante.

Ya veo que notas el atreuimiento, y de se-  
gualdad, con que emprendi esta obra, cotejã-  
do mis hechos, y estos escritos. Yo no te me  
ê obligado a viuir siẽpre ruyn; ni para la emẽ-  
enda dexan de amanecer proprios todos los  
dias. Empecè escriuiẽdo te materias más pro-  
prias a mi professiõ, y a tu gusto; y aun no  
me faltan otras, con q̄ poder ocuparte larga-  
mente, quando no medroso a tus intepretacio-  
nes, las fiãra al comun juicio. Peró tu me a  
becho recatado; deuixite el aniso.

Mi discurso agora, no solo refiere, sino  
contẽpla; y nota, más q̄ describe, las maraui-  
llas de tan glorioso asunto. Por essa casi siẽ-  
pre, dexãdo las leyes de historiador, sigo las  
terminas de la oratoria, interrõpiendo la nar-  
ratiõ con apostrofes, admiraciones, y afeitos.  
De tanta nonedad viste su artificio quien desea  
su util; disculpable fiction todavia, si solo tie-  
ne por fin el aprouebamiento.

Tampoco dexò de parecer obligaciõ el modo  
de

## Manifiesto.

de confundir la iniquidad deste siglo con la  
santidad de aquel; porque ya que le reprehē-  
damos al mundo dentro de su casa, fuera de  
suerte, que no, en vez de dexalle con emienda,  
de dexâramos con dolor. A los valerosos reos,  
más los corrige la modestia, que la seueridad  
del juez; se tu destes.

La estrañeza del estylo fue con proposito  
buscada; porque se no te llamasse la materia,  
lo hiziese la novedad. Si con cordura la é  
cōsiguido, no sé; afirmote q̄ la busquè cō ella.  
Vn rarissimo pēsar, vn decir esquisito, vn no  
escribir palabras sin sentēcias, no es facil; tu  
lo verás, si lo pruevas; y añ al leello, la dificul-  
tad q̄ abraça, y a quātos precipicios se ofrece  
si q̄ por no pisada senda camina a la cūbre.  
Dirás, que vnas acciones callo, otras abie-  
nio, dilato algunas, y muchas desacomodo. El  
no decillas todas, hasta los historiadores lo  
dispēsa, quādo ellas seã menudas, ò inciertas;  
los oradores aun más seueramēte las eligen,  
buscādo las raras, ò las no escritas; las q̄ su-  
cintas se refierē, basta q̄ se digā; además q̄ el  
discurso no a todos casos reciene de vn manera;

## Manifiesto

ni la imaginativa assieta las proprias ideas sobre todas cosas. Essas que se engrandecen, ó serà que ellas se auentajen a las otras, ó q sobornado el juicio de alguna simpatia, se halle en su consideracion más rica, y diligente. El alterar los tiempos a los sucessos, como ni solo el obseruarselo, puede ser obligacion del que adorna la historia, sino del que la escribe; yo seguí en el orden la contextuacion de los mayores.

De lo que es mio te ofrezco el estudio de dos años, los pensamientos de muchas oras, las palabras de toda polida ponderacion; de lo ageno, lo que por mejor é alcanzado en los autores, lo sutil de los filosofos, lo seguro de los santos. De todo hallarás como incontentuos a la curiosidad, y desengaño, a ty el que buscas deleyte, y a ty el que remedio. E sobre todo lo ageno, y mio, más es ofrecerte este vino exemplar de los aciertos, siempre venerable a los siglos; el viuir, y el morir del mayor filosofo, y en nada menos justo.

Si a tanta voluntad te desobligas, tu censura antes me dexará castigado, que temero-

## Manifesto

Yo; y tu malicia será entonces libro tuyo, dō  
de yo aprenda otro tanto como del mio cen-  
surares. Si te agradas, podrè boluer a agrar-  
darte con el prometimiento de otros tales tra-  
bajos, que son oy aliuio a los que padexco.  
Solo te pido en premio leas atèto, ya espacio,  
porque a cada letra te seruirà vn sentido.  
Mira si es vanidad, tan grande empeño;  
abre el libro, y lo verás.

## ADVERTENCIA.

**E**staua ya para estamparse este libro;  
quando de Francia me remitieron, con  
otros, vno de la vida, y historia de S. Pablo;  
su autor D. Francisco de Queuedo Villegas, y  
obra suya, posthuma (alo q̄ è entèdido) de su  
vida. Certificote, que juntamente me dexò  
lastimado, y vano; lastimado, por la relaciõ  
de sus trabajos, que en el no se disimulan, y  
por la amistad que yo le he deuido; vano,  
porque escriuiendo entrambos en vn estado,  
son vna mesma ocasion, y quizá vn dolor  
pro

## Manifiesto

Proprio, nos auemos encontrado de suerte en el decir, que è leydo en aquel (y desbecho despues) algunos periodos casi enteros deste libro; y aun, si lo confieres, veràs como en algo se parecen muchas de sus razones; sinò que D. Francisco, como docto, siguiò terminos muy escolasticos, y que yo è callado, ó de no atreuerme, ó de no juzgallos suficièntes para vn libro vulgar. Hace a la postre una peroracion a S. Pablo; esta no auia yo escrito, y siguiendo vn exemplo para mi tan agradable, ya que yo no tenia menos razones, publicas, y mias, para hacello, ruego letambien agora a mi Santo el patrocinio de mi patria, y intercessiõ a nuestros Reyes. De todo te preuengo, porque si pensares q. es burto, no quiero deerte el perdõn, ni el alboroto, antes de satisfacerte con la verdad; y mientras la confieres, te combido a que aguardes mi Daniel, a cuya historia sagrada, y polytica se aperciue todo lo que caue en mi discurso. Dios te guarde.

A MVITO

A MVITO

VENERAVEL,

E RELIGIOSA

PROVINCIA DOS

Eraes Menores Capuchos

de nossa Senhora da

Arrabida,

D. FRANCISCO MANVEL

*Deseja eterna felicidade.*

**D**esuelouse a Filosofia dos antigos por nos dar a conhecer o que seja Mundo; antes esse conhecimento he sem duvida a propria Filosofia; porque de duas partes, em que ella se divide, natural, y moral, ambas concorrem a esse so beneficio. Nenhũa obra pòde ser mais conueniente, assi



## Dedicatória.

ao engano dos inorâtes, como ao em-  
prego dos sabios; porque pella mes-  
ma causa que a hũs foy o mais difficil,  
& a outros o mais vtil, era tambem  
rezão que a todos fosse a mais aceita.  
Grão miseria por certo, que o mari-  
nheiro naegue no mar incognito,  
& o caminhãte atrauesse o ermo nũ-  
ca visto; & mayor miseria, que sendo  
nós nauegantes, & passageiros deste  
mũdo, cheo de baixos, & precipicios,  
tão pouco conheçamos delles em toda  
a vida, que de ordinario (quando nos  
não perdemos) perigamos á entrada  
da morte, que he o porto, & fim, a q̃  
despois de nacidos caminhamos. Fe-  
ridos desta dor os primeiros sabios,  
começãrão a debuxar cartas, & rotei-  
ros, que nos deixassem para sempre;  
nos quaes declarando a diferença das  
condiçõs do mundo, nos mostrassem  
a variedade dos perigos deste mar, &  
a multidão dos riscos deste deserto.  
Mas era ja tal a cegueira, com que as

## Dedicatoria.

qualiaua o aperite, que não bastando os brados dos prudentes, foy taõ contumaz a malicia, que nos induzio a experimentar os danos de aquelle primeiro engano. Desta atrocissima porfia procedeo a dureza de quantos, apezar de conhecerem a vaidade dos tesouros, a fallacia das grandezas, a treição das prosperidades, trabalhão por gostar a doçura daquellas apparencias, até que nellas se perdem, & consigo o tempo, o nome, a gloria, & a desculpa. Duramente com tudo imperaua até entãõ a humana Filosofia, quando de ser temperança passaua a ser negação; porque sem duuida necessitauão de mayor força, que o exemplo das alheas tragedias, aquelles que fõ a tentos a ellas, se ouessem de negar espontaneamente a todos os bês, que acerca dos homês não são excedidos de outros. Padeceo esta falta na virtude persuatiua a antiga Filosofia; porque lhe faltaua entãõ o ma-  
yos

## Dedicatória

Sõo elemento do entender, qual he a primeira verdade; pello que assy como cega andou por todos os tempos, apalpado hũs, & outros defenganos, sem que lhe fosse mostrado o verdadeiro. Pois sendo o Criador, & criatura aquelles dous distantissimos termos que entre sy comprehendem o ser de todas as cousas; em vão trabalha por alcançar noticia das obras, quem ignora o Autor dellas. Mas depois que a diuina Omnipotencia ouue por bem de acender sobre nós o lume de sua palavra, logo altamente alumiaados os homẽs, não sò os grãdes, & sabios, mas os humildes, & ignorãtes tiuerão vista para conhecer o mais necessario dos escondidos segredos. Neste estado sahio sobre a terra aquelle grande conhecedor de sua valia S. Francisco Vosso gloriosissimo Patriarca; o qual entre todos os nacidos parece foy o que melhor soube ajuntar as observaçoẽs dos filosofos com

## Dedicatória.

as verdades dos fieis; porque em sua  
pessoa, & sua doutrina vemos, não só  
conforme, mas possiuel, todo aquelle  
desprezo, & constancia dos Cynicos,  
& Estoicos. Por cujas marauilhosas  
acções poderamos bem applicar aquel-  
le dito do architecto Atheniense, que  
sendo chamado ao consistorio para  
fazer hũa obra publica, & ouuindo  
primeiro informar a outro sobre o  
modello porque pretendia fazella,  
sendo elle em segundo lugar interro-  
gado, respondeo: *Eu farei quanto aquelle  
disse que faria.* Fez assi Vosso bemaen-  
turado filosofo, fez elle só quanto  
differaõ os outros, fez possiuel quan-  
to elles desejarã, & fez acto o que  
nelles só foy conceito; & passou tan-  
to adiante no conhecimento de sy, &  
do mundo, que assi como nos me-  
yos de filosofar, os venceo nos fins de taõ  
profunda Filosofia, acrescentando ás  
virtudes (em que també foy mayor)  
aquella incomparauel ventajem de  
ado

## Dedicatoria.

adorar, & conhecer a verdade de Deos, que os Filósofos não acertárao a descobrir. Porem como não foraõ fõ estas obras as para que o ceo o referuasse, quiz que, despois de auer circunrecido todos os lumes da primeira moralidade, viesse tambem a viuer entre a fragilidade dos nossos seculos; para que vendo nõs diante de nõs hu homem fabricado de nossa propria massa, fõgeito às mesmas nossas corrupções, & sobre tudo vencedor de nossas miserias, nos animassemos a ter por facil aquelle estreito caminho, por donde o Senhor quer que palie mos a buscalo. Estes passos, esta vida, estas obras, estas marauilhas do glorioso Francisco, nos deixaraõ escrito santas, doutos, & graues varões de sua familia, & outros de sua deuação, todos vezinhos a aquelles tempos de sua gloriosa vida; da qual tomando hũs de outros as memorias, as foraõ difundindo ao mundo, conforme lhes  
inci.

## Dedicatoria.

incitava a obediencia, & o amor; dō-  
de vem, que entre todas as nações, &  
lingoas de Europa se acha escrita es-  
ta sagrada historia; & entre as mais;  
na nossa Portuguesa, por ser a tal es-  
critura virtuosa occupação de dous  
grandes sogeitos nacidos com nosco,  
quais forão o religioso, & muito elo-  
quente frey Marcos de Lisboa, Bispo  
Portuense, que em nossa lingua escre-  
ueo as cronicas de sua Ordem; & o  
diligentissimo Conego Gaspar Bar-  
reyros, que em Latina compos tambẽ  
a vida, & acções do serafico Padre.  
A tamanhas penas succede agora a mi-  
nha, em idioma, & estylo diuerso, le-  
uado de hum afeito poderoso, & não  
comprehendido na explicação de al-  
gũas palauras. Foy primeiro obriga-  
ção do nome (grande sem duuida, ain-  
da nos mais esquecidos) & despois o  
foy dos singulares beneficios, em q̃  
me via tantas vezes deuedor a suas  
intercessões. E porque os lououres do  
pay

## Dedicatória.

pay resultão propriamente sobre os  
filhos ; auendo eu agora de louuar as  
virtudes do serafico Padre , a quem,  
como a Vossa muito Religiosa Carida  
de (Venerauel Prouincia) posso com  
rezão offerecer a relação destes lou-  
uores? pois em Vossa Caridade, como  
filha de benção, estão resplandecêdo  
suas virtudes de maneira, que em seu  
modo pode dizer (tomando da boca  
do Senhor) que aquelle que hoje vir  
sua humildade, religião , paz, & po-  
breza, está vendo a pobreza, paz, re-  
ligião , & humildade de seu santissi-  
mo mestre. Verdade he esta assí co-  
nhecida, & venerada, que excedendo  
as balizas de sua profundissima mo-  
destia, enchendo ja os coraçoes de  
Portugal, abrange não só a toda Espa-  
nha, se não que passa pella França, &  
pella Italia, até chegar aos peis do Vi-  
gario de Christo ; donde feita sobre  
sua virtude o palaura do Senhor, aqñ-  
la que allí se apresenta taõ nua de hõ-

## *Dedicatoria.*

ras, & aplausos, se leuanta mais q̃ todas fauorecida da beatissima presença. Tal foy o a todos certissimo successo, quando pretendido o chagado finete da religião Franciscana pella religiosa familia dos Capuchos de Italia, allegando serem elles os que mais inteiramente guardauão o rigor da primeira regra; foraõ vencidos, & escusados da tal pretensão, logo que entre os subditos da familia Observante appareceraõ os Arrabidos remẽdos; julgando o Sumo Pontifice por tais os meritos desta pequena grey, q̃ ella só bastaua a fazer grande (qnãdo outras não ouuesse) a rezão de todo aquelle comum rebanho. Cujõ successo parece foy como noua explicação dos misteriosos feixes de Ioseph; porque aqui, como lá, as mayores paueas de toda a herdade Franciscana, se humilhãraõ, & reconheceraõ á minima entre todas. Porem que muito foy o vencer a força de hũa virtuosa

em u-



## *Dedicatoria.*

emulação, quando suas vitórias cada instante estão acobardando o inferno? cujos alcançados trofeos Vossa Caridade está ocultando sempre entre a copia das mais perfeições, de que se coroa. Donde nasce, que sendo Provincia celebre por inteireza de observação, & copiosissima em todo o genero de virtudes, assi se paga de não ser conhecida dos homens mais que pellos beneficios, que muito ponderadamente professa fazer seu nome esquecido. He boa proua desta modestissima verdade, que só a esse fim, não tendo proprio lugar de sepultura seus filhos, até aqlla vltima hõra da morte escusaõ como sobeja; & deixandolhe á nossa piedade a certeza de que os podemos buscar no Paraiso, não consentem que a nossa veneração os solicite no sepulcro. Nem menos certamente nos declara este euangelico desprezo das cousas terreaes, ver que sendo vso justificado, & recebido entre

## Dedicatoria.

ste as mais santas congregações da Igreja, aquelle de historiar de sua origem, & obras; Vossa Caridade assi se recata destas memorias, como se nel-las achára grande occasião de perigar o credito, ou modestia. Mas como Deos se encarregue de publicar a gloria de seus feruos (segundo fazia resplandecer a face de Moyses, sem que elle o aduertisse) ordenou que a universal deuação fosse cronica de seus virtuosos progressos; porque em menos de todo o mundo, não cabia o grãde volume de tão celestiais maravilhas. Porem porque, leuado da singular deuação, & reuerencia, com que sempre viuia a Vossa Caridade, não podia sem nojosa ingratição deixar de me mostrar reconhecido a tão boas, & tão grandes obrigações; preparandome eu agora para introduzir aos olhos do mundo este liuro, desejo, & quero entregallo primeiro nas mãos de Vossa Caridade; não como parto  
expo

## Dedicatoria.

Exposito à fortuna, senão como filho  
offerecido no templo; para que debaixo  
da marca de tão veneravel nome,  
possa passar seguro pello exame de to-  
dos os juizos, adonde se encaminha.  
Desejaõ, os que dedicão seus liuros, q̃  
naquellas pessoas, a que os consagrão,  
concorra grandeza, sangue, virtude,  
& opulencia. Eu tambem fiz a mesma  
eleição por mais superior modo; porq̃,  
que mayores grandes que aquelles,  
que agora humilissimos, serãõ eterna-  
mente grandes na corte do Omnipoten-  
te? Que sangue tão illustre como  
aquelle sangue, que todos os dias da  
vida he derramado em honra do Se-  
nhor? Que virtude tão esplendida co-  
mo aquella herdada, & adquirida sin-  
geleza, com que amado se só a Deos,  
nelle se estão exercitando as mayores  
virtudes? Que opulencia tão magnifi-  
ca como aquella, que desprezando  
tudo, està sempre enuejada de quãtos  
possuem os reynos, & os imperios?  
Logo

## Dedicatória.

Logo se de minha parte está afeito satis-  
feita a observação comua dos escrito-  
res; tambẽ da de Vossa Caridade não  
concorrem poucos motiuos para que  
recebão consigo de boa vontade esta  
pequena offerta; porque justamete se  
deue dar acolhida entre pobres, hu-  
mildes, & religiofos, a hum liuro, que  
por pobre de erudição, & espirito, vay  
buscar sabedoria, & exeplo; por des-  
prezado, esperaperdão, & agazalho; &  
por filho de hum perseguido, se pro-  
mete lastima, & sagrado na cõpanhia  
de Vossa Religiosa Caridade. Mu-  
ito Veneravel Prouincia, Deos nosso  
Senhor visite Vossa religião com sua  
paz, & virtuosos acrecẽtamentos em  
seu santo seruiço. S. Sebastião. 4. de  
Outubro 1646.

D. Francisco Manuel.

EL MAYOR  
PEQUEÑO

VIDA, Y MUERTE  
*del Serafin humano*

FRANCISCO DE ASSIS;

LIBRO PRIMERO,

**E**L Mayor Pequeño es-  
criuimos; la vida, y muer-  
te del Serafin humano;  
esto es, Francisco; gran-  
de, más que el mundo; celestial, co-  
mo angelico; humilde, hasta en nue-  
stra escritura.

Despues de Christo, mil ciento  
ochenta y dos años, le dió Italia en

A

el

El Mayor

el Valle Espoletino. Es Espoletto la Umbria, entre el Apenino, y Adriatico. Su patria Assis, ciudad mediana; tal la condicion de sus padres. El fin corona la obra, no el principio. La vltima piedra sube sobre los ayres, la primera allá es del centro. Sobròle nobleça la que heredaua, heredò la que pudo ser honra de otros.

Su primer nombre Iuan, no sin misterio se mudò a Francisco; aquel estaua ya santificado, santificò a este.

Milagros, y visiones adornaron su nacimiento. Dificultauase el parto; nacia vn bien. Fue medicina vn pesebre, consejo de cierto peregrino deparado a las maternales congojas. Conuino que naciera como Christo, quien auia de viuir como el.

Cria.

Criauanlo sus padres, hijo a la naturaleza, heredero a la fortuna; ambiciosos de polir su piedra, ya preciosa, le encaminaron a las mejores letras, y costumbres. Cerca está el aprender del acertar. Supo las lenguas Frãcesa, y Latina; y del estudio passò al trato. Manejaua su caudal, y lo crecía, foministrando sus vtiles dentro, y fuera de Italia, sin pereça, ni escandalo.

Siguiò tal vez el deleite; el ocasionado, no el peruerso; amigo antes que esclabo. La edad de moço, la naturaleza de hombre, agora disculpauan su ligereça, agora incitauan su ambicion; ambos affectos venció su espíritu; sin mancha la castidad, sin nota la codicia.

Temprano tratò riqueças, por esso las despreciò presto; fue lo mes-

El Mayor

mo tratallas, que conocellas. Yerrã los quimicos en querer hacer de todas las cosas oro ; la industria de Francisco, del oro hiço todas cosas: virtud, aplauso, misericordia, y cielo.

Moço, pero ya padre ( padre de pobres ) en dar aprendiò a pedir. Tan bien le sonaua el ruego, que se apresurò a enxerirse en aquella celestial consonancia.

Pidiòle por Dios vn mendigo, estando ocupado, y (con misterio) olvidòse ; boluiò en ty , y buscandole, tan presto le hallò como el remedio ; acusasele de discortez al recado de Dios ( vtil desconfiança ! ) suplicando el perdon â aquel su mensajero. Más nos diò entonces ; al pobre limosna, a nosotros exemplo.

Por cerrar la puerta a otros descuidos ( en su dolor delitos ) ofrece  
luego



luego por voto no ser rogado en vano; tanto juzgò por deuda la caridad, que parece la desdennò para merito; por esso la conuierte en obligacion.

Era el nombre de Dios llave de sus entrañas; jamàs lo escuchò diferente del que se lo interpuso. No pide sin raçon, quien por amor pide. Que mayor causa para dar, que ser el amor de Dios el merito? Quié obligó á dar tanto, porque no bastará a pedir algo? Coraçon de clemencia, que otra dorada llave puede serle tan propria, como el nombre de Dios?

Mayor fue que sus iguales todo el animo, y nada en el tan pequeño como la fortuna, grande en otro. De mayor subió a preferido; son escalones. Era su voluntad vn comú

*E! Mayor*

agaçajo; el, vn todo desprecio; començaua por sy; que mucho, si no estimaua lo precioso?

De liueral con los hombres, lo supo ser con Dios tanto. Negarse el poderoso al miserable, lecion es de auaricia cõtra el cielo. De la grãdeça no ay casi distancia a la misericordia; no deue auella.

A las virtudes mayores no faltò el adorno de las morales; así se guarda en poluos olorosos el precioso calambuco. Blandura, mansidumbre, discrecion; por todas partes hombre parecia diuino. A muchas haçes es labrado el diamante; por ninguna le busca la vista, que no halle centellas.

Concurria en su ciudad vn loco bien inclinado ( raro entonces, ya impossible) que con más de natural

mo-

mouimiento le venérase; si ruele su capa como alhombra quantas veces le encuentra; más cortez con los labios, siempre le inculca por justo. Pies que nacian á pisar mundos; téprano auian menester regalados. Tan antiguo es el descuido en los cuerdos, que para conocer a los buenos, esperan que profeticen los locos.

Los de Perosa, y Assis, vecinos, y encontrados batallauã, ò por vnos, ò por enemigos; cayò en prision Francisco en manos de los de Perosa. Quando los malos se sueltan, presos gemirán los justos. Durò en prision vn año (eran aquella edad, parece, más humanos los hierros de los contrarios, que agora los de los amigos) hasta que lo rescató la paz de ambas ciudades. Fuerõ estos los

## El Mayor

primēros que limaron su paciēcia:  
El hierro reluce forcejado de la li-  
ma ; el oro resplandece a la primer  
raya del fincel.

Otros menos prudētes (por esso  
menos cōformes) acusan como lo-  
cura su tēplança. Cortez fuera el er-  
ror, q̄ no profiara a ser exēplo ; pero  
Francisco con tan grāde animo co-  
mo espíritu, por lo mucho que espe-  
raua, era el que menos padecia.

Sus virtudes hacian dētro de sy  
proprio las partes de Dios; mas c o-  
mo todo el era virtud, pudo alguna  
vez equiuocarse, creyēdo no passauz  
de affeōto lo q̄ ya era vocaciō. Fue-  
go era el de la çarça a los ojos, Dios  
al oydo. Acude si te llamā; sigue si ē-  
pre lo bueno, toparás lo diuino.

Embiale Dios vn mal; grande de-  
uia de ser, si era de examen; sufrello  
como

como pequeño Francisco, y juzgando el Señor su paciencia por qual era, hallale en prueuas capaz de recibir el hauito de Christo. Ensayauase Dios, como si temiera perdelle. La atencion de la prouidencia fue tassa de su valor. Más à espacio hace a Francisco, aquel que de vna sola diligencia fabricó el vniuerso.

De aquel mal grande sacó Dios vn mayor bien, su salud (vna y otra) a dolores, y pensamientos; era amante, vióse obligado, q̄ no haría? Conualece presto; tópa despues vn miserable cauallero, mejor cubierto de vergüença, q̄ de vestido; vióle como a los más, y las asquerosas ropas del pobre féria a las suyas aseadas, y limpias. Atento mercader, hallò gran interez en aquel cambio.

## El Mayor

Duerme suauē sobre la buena  
fuerte de sus logros; quando en sue-  
ños le parece passearse en vna armer-  
ria guarnecida petos, y coraças; eru-  
ces eran sus relieues; que el dueño le  
combida con las armas a fin de que  
las siga. Despierta a descifrar aquel  
misterio, y sobornado del brio, a  
milicia temporal lo interpreta; obe-  
dece el impulso; y más deuoto que  
armado, passa al exercito dela cruz,  
que a Gerusalen mandaua Italia a  
quel tiempo.

Ya soldado Francisco, sigue le  
empresa. No todas armas son im-  
pias, como ni todas letras justas; lla-  
mado fue Dios, de los exercitos.  
Alegre, como constante, a sy se asse-  
gura, a los otros persuade, en la es-  
perança de vn fin dichoso. Tan grã-  
de era su coraçon, que siendo todo

humil-

humilde, no sauía que era lo poco, ni para esperar lo.

Llegado a la prouincia Pulla, allí son con Dios todas sus lides; el Señor por tenelle, Francisco por seruille; en fin, ya que no le vence, le cõuence; porque al amanecer de la raxon, fenecen, desde Iacob, las luchas celestiales. Mandale Dios se buelua, y bueluese Francisco. O valétissimo Partho, que retirandote, triunfas! No solo como Dios le encamina; guiale como su angel proprio.

Obedece el guerrero; en pocos dias aprendió lo más. No puede ser menos facil a las ordenes del caudillo, el que se cria para grande capitán. Viue sin voluntad, y por vna q̄ offrece, hace Dios fuyas las voluntades de tantos.

Buelto en Affis, pidele al Señor,  
como

## El Mayor

como incierto, señales de su querer.  
Preparase a seguille, olvidando negocios, carga en fin, Carga, y descarga llaman los tratantes sus manejos; ni el más caudaloso á todos puertos fia su dicha; assi Francisco, ya que pretende negociar en el cielo, apartase de los tratos del mundo.

Como balança su pensamiento, quanto a vna parte quita, al otra se le añade. Rara balança! que la ocupada era la que subía al cielo, la vacía no se alçaua del poluo. Este era el passo a que crecían sus virtudes, el mesmo a que se oluida de su primera vida.

Aun no firme en el modo de hallar a Dios, buscale por todos. Qual sabiduría compitio su inorancia, si en los rudimentos de la perfeccion  
no



no le faltò por pisar alguna senda?  
Suplica Dauid a Dios el camino, por  
donde le encuentre ; Francisco, no  
solo lo pide, sinó que lo busca.

Filosofádo los medios de vn acier-  
to , alcançó en espíritu , que vn des-  
preciar al múdo , vn conocerse a sy  
proprio , es la cartilla de immorta-  
lidad ; importantes dos letras, q̄ am-  
bas deletrean los mayores bienes.

Seguía los lugares solitarios. No  
es la tristeza discrecion, cordura sy  
es el silencio. La gloria del entender  
no festeja en las plaças, donde los  
màs inòran. Syrias , y Thebaydas,  
anfiteatros fuerõ de gloriosos espe-  
táculos. Diuina soledad, poblacion  
de verdades ! al que muere engaña-  
do, al que viue engañoso , solo eres  
destierro.

Retirado al bosque, oyó vna voz;  
habla-

## El Mayor

ha blava Dios por ella. *Francisco* (dice) *olvidar, y auorrer lo que ás amado, si quieres conocerme.* Sol, y estrellas, prodigio será para temerse, que no dia. Si sale el Sol, no lucen los astros. Delante las memorias de Dios no deuen parecer recordaciones de mundo. Bienaventurado silencio el que Dios interrompe! Callan las soledades, porque habla Dios en ellas.

Decoraua su lecion el aprendiz euangelico; y topando (no a caso) vn leproso, estremecefe la carne, qual sinô fuera vna; santo melindre, que ocasionó recordacion tan vtil! Que pensar á el soberuio del humilde? Pienfe que, si la sangre es otra, todo el barro es el mesmo.

Entendiò que entonces le perguntaua el Señor aquello del vencerse; y acu-

y acude a respondelle besando las enojosas llagas. O eficaz respuesta de las obras justas, que aun no bié pronunciada, obligas, y persuades a Dios!

Glorificauase en verle; q̄ mucho, si lo amaua? El ver, elemento es del querer. Si por ventura es este el titulo a su mayor dignidad de los ojos, ser instrumento del más noble afecto? Segunda vez se le muestra en cruz; fauía Christo era la gala más agradable al que de sea parecer bié. La magestad no desobliga al grande de que pretenda el aplauso del pequeño; la mayor lo necessita; claro está, pues, sobre perfeto, quiere ser Dios aplaudido.

Vio el Rey al delinquente, y quedó libre. Salud era de Pedro la sôbra, saluacion la presencia de Christo.

## El Mayor

sto. Quié le mirò para no ser dicho-  
fo? Apartasele a los ojos, la memo-  
ria le sigue. Siempre vé, el que no  
oluida nunca.

Mercader auia fido; Christo co-  
mo a tratante lo trataua; luego, pri-  
mero que la aprécie, quiere que vea  
la joya. Viòla el comprador, y si  
conociò su estima, diràlo el lance.  
Promete no dexàlla, al valor de su  
sangre, honra, y vida.

Estrañamente afligido, buscauz  
modos de hacerse miserable. O hõ-  
bre todo marauillas! quando el que  
más hace lo sufre, tu solo lo desfeas.

Sacòlo su cuidado de la ciudad.  
La más modesta, escuela es de inte-  
resses. Sale al campo, y vé allí vna  
antigua hermita, casa de san Damiã.  
En el campo le aguarda Dios por  
mayor gloria de su vencimiento.

Teas

Teatro era la iglesia aplaçado al de-  
 fasio. Rompa Thiestes a los genti-  
 les el hospedaje sacro, que no teme  
 Francisco ir a lidiar con el Omnipot-  
 ente dëtro de su propria fortaleza.

Visítale; y postrado, ò quanto vè-  
 ce! Mayor hijo de la tierra que An-  
 teo, es el humilde; el que más se po-  
 stra, con más fuerça pelea. Arroja se  
 Francisco a los pies de Christo cru-  
 cificado, donde con lagrimas (justos  
 memoriales siempre) suplica al Se-  
 ñor viua, fé, ponderosa esperança,  
 ordenada caridad, luz, verdad, y  
 camino.

Respondele Dios: *Repâra, Fran-  
 cisco, mi casa antes de caerse.* O sober-  
 uios, ò falsissimos oraculos, estatuas  
 sordas, idolos mudos! Dios solo es  
 quien responde. Cortez omnipotén-  
 cia, hasta con tus gusanos! Por esso,

## El Mayor

al que en ty confia, prometes que no será confuso.

Fue su primer empleo; que no haría? Criado nuevo, el más rudo *vñ* hechizo. Entiende, mas como hombre; y disponiéndolo las materiales mejoras del templo humilde, passa de Assis a Fulgino; negocia diligente, buelue rico a la iglesia, reparte allí con los pobres; q̄ en la casa de Dios (como de principe) tambien ninguno es bien quisto, sin ser liueral con los fieruos.

Poderosos, y mendigos, tesoreros son de Dios; en manos del grande depositò el remedio de los pequeños, y en poder del pequeño el parayso de los grandes. Sy se compadece el que goça, sy sufre el que padece. A ser iguales todos, viuieramos sin caridad, ni paciencia; defa-  
dorpá

dornárase la virtud, que viue hermosa por ellas.

Quanto le sobra a Francisco de no hallar manos a que entregalla, arroja de moneda entre el polvo; así dexa castigada su estimacion primera. Dias á que los poluos son remedio a todos nuestros desengaños. Celestial contraste, en cuya fé solo es oro de ley el amor a la ley!

Llegó a Pedro su padre la triste relacion de las locuras del hijo; vengança como de mundo, infamar de locos quantos le menosprecian.

Equiuòcase en el viejo el amor, y la codicia; buscale ansioso, más que prudente. Temiale Francisco interessado, que no compadecido. Retírase a vna cueua. Allà desde las entrañas de la tierra subia su oracion; era de lagrimas; y calidad del agua

## El Mayor

subir más, quanto más á baxado;  
Grano en fin de la semilla de Dios,  
y grano en la tierra escondido, tomò  
fuerças. Y à lo que auian de ser tem-  
blores, eran alientos. Acusa inte-  
riormente su cobardía; porque es  
aguero del valor, el poco brio de la  
primer contienda.

A nueua, ò a mayor probacion le  
faca la obediencia; dexa la gruta Frá-  
cisco, y sigue a Pedro hasta Assis;  
dexala, porque Dios, entre sacrifi-  
cios, y obediencias, quiso que dellas  
fueran preferidos. Llega a su pue-  
blo; gran señal de que es su patria, el  
reciulle cõ escãdalos, y oprobrios.  
Verdades, que no fabulas, an sido  
quantas vистиò de enseñanza la anti-  
guedad. Vn dios comia sus hijos;  
mentira autoriçada de mil exèplos;  
lo q̄ entõces fue raro y so, es agora  
fre-



frecuente de patrias ingratiſſimas.

Herido de ſu afrenta, auifado de ſu eſcandalo, le buſca por el pueblo el inquieto anciano; como ſi vna injuria fuera vengança de otras. Hallôlo, y maltratandole, no ſe viò allí ſin raxon ſin obediencia; prendelo, y reducido a ſu morada, encomienda ſu ſeguridad a la profia de los hierros. A quantos hiço delirar primero el enojo, que el dolor!

Franciſco en tanto alabaua a Dios la ſuauidad del verdugo. Agradecer beneficios, eſ religión; agradecer trabajos, eſſa ſerà fineça. Reconocía como fauor ineſtimable, que, quando inocentes gimen al latigo del fayon, ſu tan culpada carne ſea caſtigada de ſy meſma.

No lloraua las cadenas, ſinô lo que tardaron. Ya el Apoſtol las tratò

## El Mayor

como amigas, no las queriendo para otro. Su madre enternecida (Pedro ausente) hacia con sus ruegos a Francisco blanda, pero mayor violencia, que los grillos. Peñascos impene- trables al albion, rompe facilmente la suavidad del arroyelo.

Pero el diuino loco por ninguna seuera, ò afable medicina conualece del misterioso tema; de que vencida (ò inspirada) la llorosa interces- sora, desata los hierros, dandole al mundo dos veces.

Con igual furia a la primera, el padre, y con mayor desorden rabio- so, y desesperado, segunda vez le busca; mas Francisco, que ya se en- sayaua a otras lides, auiendo antes aprendido a retirarse, prueua agora â resistirse. Sale, y le espera, constã- te a sus amenazas, y en quanto no sea

sea dexar a Dios, quiere mostrarse hijo.

Cobró Pedro el oro, que le inquieta más que el amor; y con su hazazgo, ya que no el mejor, el mayor aliujo. Francisco, q̄ conoce los quilates de ambos, nunca le mirò al primero tan affable, como quando fue precio del segundo. Ambos quedaron satisfechos; el padre feria al hijo a vn interez, el hijo feria al padre a vna esperança.

Miserable costumbre (mas continuo) llenar la ambicion los vacíos de la naturaleza. Nada quiera más el ambicioso, que sus logros, barata nos saldrá luego la malicia. Traidor es el interez que pide affectos; tanto más, quanto es más noble el alma que los metales: O barbarismo! Quien llamò sangre al oro, biẽ q̄

## 'El Mayor

hazca entre venas!

Ya quiere Dios desempeñar su joya de manos de aquel mercader. Llama al hijo, que desde la soledad se passa en Assis; donde solenemente manda que, como la vida, renuncie la propiedad. Francisco obediente, apenas se reserva la vltima vestidura; Dios se lleva lo suyo, las posesiones su dueño. Quié no se lo nego a Cesar, su derecho a todos guarda.

Asperos cilicios cubrían en Francisco la santa desnudez; donde vfanamente campeava la humildad, sin queixa de la modestia; claro está, pues siendo la verguença hauito del pecado, no era librea competente a vn dia todo perfecciones.

El Obispo, pastor en fin, juez entonces, arroja su pontifical manto al despojado. No le cubre como a vencido;

do, como a reliquia le esconde. De  
 un pio agaçajo passa al sencillo hos-  
 pedaje de vn gauan pobre; y porq̄ en  
 nada pareciesse a mundo, acomodá-  
 dolo en cruz, como cruz lo aceta.  
 La cruz regalo es de los justos; el re-  
 galo cruz de los pecadores.

Camina al desierto libre ya de la  
 patria, entōces cautiuerio. Hombre  
 tantas veces redimido por Dios, el  
 caminará como al cielo, a viuir se-  
 guro de naufragios. Atrauessando  
 vn valle, sus voces (siempre vna a-  
 labança del Señor) si ruen de auiso à  
 crueles foragidos; más su confian-  
 ça los assalta, que no a el su osadia.

Perguntanle quien seas, y les res-  
 ponde: *Pregonero soy de vn Rey gran-  
 de.* Ellos no comedidos, ni a la ino-  
 cencia, ni al misterio, arrojanle a vn  
 elado hoyo; à profia entōces traido-

## El Mayor

ras las manos, como viles los pen-  
samientos.

O ineuitable antipatia entre vicio,  
y virtud! Polux, y Castor de la esfe-  
ra terrestre, aun bien vno no sales,  
quando el otro te encubres! Que  
offende el que bien obra, al malhe-  
chor, para que le auorresca? y le a-  
uorrece. Injurias, y inocencias, en el  
campo del mundo, desde Abel, lo  
batallan.

Mayores despues sus voces ( co-  
mo mayor la obligacion ) canta nue-  
uos loores a la prouidencia. A tan  
barato precio embia Dios sus mise-  
ricordias, que de que las conoscamos  
se dá por satisfecho.

Entonces passò a Eugubio, ciu-  
dad vecina a su patria; dõde, conoci-  
do de vnos, despreciado de otros, en  
vil, mas honesto hauto, y santos ex-  
erci-

ercicios viue , decorando los rudimentos de la perfeccion.

Visitaua los hospitales con frecuencia; era lo en que más se vencía, por esso lo que más buscava. A todos males sus manos medicina ; medico celestial recetaua al mayor dolor la compassion más intensa. Virtuoso defensiuo , en que los simples eran virtud , los compuestos, maravillas ! Jamás lo aplicò , donde no llegassen juntos lastimas, y milagros.

Tal en Espoleto, de vn tierno abraço, y paz dexò sano vn leproso; restituyò Dios a sus labios la vittud perdida en tantos ; vicio en fin como de tal maestro. Agrauio a toda naturaleza hace el aspid , que corrompe la suauidad de las flores . Matar con la indignacion, es matar; herir cõ la bládura, es quinta essencia de muerte.

No

## El Mayor

No dexaua el Señor foflegar á  
quel fu fuego; calidad es del rayo el  
fer veloz. Ya parece fe affoma a rō-  
per en admirable estallido. Tonan-  
te llamó la gentilidad a fu Iupiter;  
porque las obras de Dios mal pue-  
den esconderfe.

Como inquieto fu coraçon, dif-  
corria de vn lugar a otro; gran te-  
stimonio de aquella immortalidad,  
este no darse en lo apeteçido nue-  
stro coraçon por contento. De Eu-  
gubio se vâ a Roma; pero como en  
ella busca la humillacion, no las grã-  
deças, quedase entre los pobres a  
la entrada del Vaticano. Discreto  
peregrino, que yendo a Dios, no  
quiere apartarse donde hallò sus  
señas!

Alli otra vez, ya que no puedē  
trocarfe por cada vno, trocò sus  
ropas



ropas con el más miserable: Tan ambicioso estava de la familia del Señor, que, como si temiera su desprecio, se anticipa a vestir la librea de su casa.

Vestido como pobre, desnudo como Fráncisco, le topa en S. Pedro vno de sus hermanos; no le obligò la lastima, mas descòfiòle la miseria. Piensa q̄ le còfunde con su verguêça propria; dispone q̄ otro, como burlándose, le diga, si quiere vèder parte de aquel sudor? Francisco le respòde, no venderà lo ageno; porq̄ ya lo auia feriado cò Dios, por quien padece.

Auía llegado el tiempo de comêçar el rasguño de su mayor fàbrica. Tres auían de ser sus espirituales edificios; asì conuino primero sacar el modelo en obras materiales, ministràdo la reparaciò de tantos tēplos.

Buel-

## El Mayor

Buelue en Assis, a comēçar de su Oriente (como el Sol) la gran carrera de sus marauillas. No podia ser menos de buen hermano aquel que Dios criaua para tan grande padre. Christo abonò, como deuídas a los hijos, las migajas. No es piedad, grandeça menos, que el liual con los estraños, a los suyos sea auaro.

Trabajo superior a sus fuerças costaua la reparacion de la primer iglesia; es que las primeras obras, ni a la virtud se dispensan facilmēte. Dios descansa despues de perficionallas; los hombres cansan tan presto como las emprenden.

El hermitaño sacerdote, compadecido de Francisco, atendía al pobre ministerio de su misero alimento; mas el (aunque grato) escrupuloso, escusase a su prouidencia, reuerente

rente a la gran dinidad del sacerdo-  
cio; y hasta de su misericordia se juz-  
ga indino.

Toma alegre la buscada possessiõ  
del officio pobre, mendigando, con  
los más, las angostas puertas de los  
ricos. Paraua su ruego mucho antes  
de la necesidad. Pedia con más gu-  
sto donde no esperaua. Pedir para  
alcançar, es castigo de la comun mi-  
seria; rogar para salir escusado, el  
mayor primor de la paciencia.

Era la mortificacion su más saço-  
nada falsa, y nada tan sabroso, como  
lo que costaua mayor verguença.  
Destafuerte confunde la vanidad de  
los grandes, cuyas mesas se adornan  
de lo costoso. Mayor es en su pobre-  
ça Francisco (ò vanos de la tierra!)  
si cada plato compra por mil inju-  
rias.

Repa:

## El Mayor

Reparado a san Damian su pequeño templo, passa a otro de sã Pedro, màs distante; dõde solo hauita mientras su caridad halla a que valer. Dauid se acreditò de buen amigo, por zelador de la casa de Dios; Francisco tan cuidadoso de la casa de Pedro, que mayor señal de que le era buen deuoto? Así le conuiene el portero celestial a hõbre tan pretendiente en el cielo.

Seruido el glorioso Principe del Apostolado, se passa à vn lugar pequeño, su nombre oy grande, dicho Porciuncula (llamauale el Señor a mayores officios) y informado del nombre, y veneracion de vna desierta iglesia (culpa de los tiempos) consagrada a la Reyna de los angeles, assienta allí, por nueva inspiraciõ, su nueva morada,

Criado era de Dios, assistente en la tierra a los negocios celestiales; Dios le ocupa, la Virgen le emplea, sirve a los santos en tantas diligencias, como acciones. Así no se desdenea vn Emperador grande, de sustentarse en la corte del inferior principe, vn vassallo confidente. A tanta diuina comission, nos fue embiado vn hombre tan diuino.

En nueua plaça tenemos ya al guerrero de Christo. Que valor grande aguardò la pereça de los tiempos para hacerse celebrado? A capitán suyo, cõtra todo el infierno, lo amara Dios; que seruido hasta entonces de Francisco como soldado, ya quiere honrarle, dandole compañia; fue en esta manera.

Era el año mil docientos y ocho de la salud humana, festiuidad del

## El Mayor

Apeles euangelista san Lucas; Frã-  
cisco, que absorto a las santidades  
de la missa, oía su euangelio; más  
pronta el alma que el oído, quantas  
escuchò palabras, venerò misterios.

Es entonces, quãdo el Señor, por  
el mesmo sagrado cronista, dà a sus  
discipulos la forma de vida euange-  
lica: Que olviden el oro, desprecien  
la plata, huyan los faustos, teman la  
grandeça. Aduiertelo como prece-  
ro Frãcisco; y en albricias al hallaz-  
go de la voluntad de Dios, resigna-  
dissimo prorumpe.

*Dios mio, agora sy, que entiendo os  
quereis dexar hallar de mis humildes  
passos. Mandais, Señor, que os busque  
ligero. Hierro es el oro; bien se ve, que  
ya que trocò las colores, no pudo mudar  
el peso; hierro es, mi Dios, todo cade-  
nas contra la libertad. Que son rique-*

ças, Señor, que no son vuestras? Corio  
 coraçon, engañado coraçon, el que a un  
 tan grande Dios pone en balança con  
 un tan pequeño idolo! Yo os seguiré, Je-  
 sus mio, y espero alcançaros, que essos  
 llagados pies, y por entre los abrojos del  
 mundo, no podrán correr mucho. Yo  
 desnudaré la carne, y arrojare el desco-  
 por seguiros. Si os perdieron mis ojos,  
 ciegos como de hombre, merced a vue-  
 stra sangre, que hará el rastro hasta q̄  
 me lleue a vos.

Más lleuò que dixo; siguiendose a  
 lagrimas, y razones santissimas locu-  
 ras. Rasgò sus ropas; y hasta que la  
 honestidad se interpuso, no perdo-  
 nò; à quanto, por la miseria, ir ventò  
 la industria. A la tunica sucediò el  
 saco, y a la correa la cuerda. Bien-  
 aventuradas ir signias, en tan dicho-  
 so instante elegidas por el desenga-

ño, que allí fueron juradas por mayores q̄tiãras, y cetros! Tal fue la ocasiõ, tal la inuencion de su hauito.

Poco despues, Bernardo, varõ noble en su patria, de la familia Quintaual, combidado de Dios, combida a su sieruo. Aceta Francisco el hospedaje, donde Christo auia de ser el mãs regalado.

Dexáda ya la mesa, y passados al segundo descãso; Bernardo, con deuota industria, finge se adormecido: Entonces Frãcisco, postrado humildemẽte, en solo dos palabras le ofrece a Dios copiosas rogatiuas.

*Dios mio, y todo mi bien!* decia Francisco. Elegante orador, que en vna sola clausula comprehẽde, y persuade! Dos las palabras, innumerables las lagrimas, mãs sin numero los affectos, todo lãguaje de angeles.

Escu:



Escuchalo Bernardo; y en breue persuadido, ya nó parece se rinde al corto estylo del huésped, sinó a la voz grande del Dueño. O los que escuchais, que vecinos teneis al riesgo, y al remedio! Desea el Sabio los oídos cubiertos de flores; porque donde ay flores, espinas ay también. Ni siempre oygas halagueño, ni siempre desconfiado.

*Que hará, ò Francisco (dice ya Bernardo) que hará el poderoso, que ò conocido sus bienes, por no perderse con ellos? O duda más que humana, a que diuina solucion te encaminas! Bueluelos, amigo, ( responde con Dios su sieruo ) a quien te los á dado. Conciertanlo entre sy; mas como sin Christo no ay acierto, buscanlo en su casa. Gran justificacion, ò grán cautèla, es la del reo, que se*

C 3 ofrece

## El Mayor

offrece al juez. Aquí fue quando Pedro, el canonigo, dicho Cathaneo, buscando el proprio consejo, siguiò los mesmos passos.

Los tres ya en el templo, Francisco affectuoso suplica al sacerdote, les busque en las diuinas letras del euangelio, aquellas que deletreen la palabra de Dios, su voluntad en ella. Suerte fue entonces la cruz echada sobre el sagrado volumen; y a suerte de cruz, como podia dexar de ser Christo el encuentro?

Abrese misteriosamente el missal; y en el, como respuesta del diuino oraculo, aquel consejo del Señor: *Si buscas perfeccion, vende, y reparte.* Segunda vez abre, y lee: *Nada lleues en tu viaje.* Tercera: *Niegate, si quieres seguirme.*

*Esta (dixo Francisco) o hermanos,*

es la regla, en que auemos de consagrar  
nuestras vidas. Dios nos la embia; co-  
mo, si la buscamos, la dexarêmos? Sã-  
tissimos estatutos, establecidos por  
la propria palabra del Omnipotente!  
dados, no en el monte, sinô en el ta-  
bernaculo!

Bernardo, y Cathaneo le obedecê  
con diligente alegría. Poco despues  
Egidio, igual en su marauillosa voca-  
cion. Seis faeron breuemente, nue-  
ue despues los dicipulos; breues al  
numero, infinitos al exemplo. Tal  
el animo del dueño, tal la sollicitud  
de los mercenarios, q̄ primero cor-  
riò peligro de faltar la pobreza, que  
la caridad; ricos ya los pobres del  
mundo, de empobrecidos los ricos  
de Francisco.

EL MAYOR  
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE  
del Serafin humano

FRANCISCO DE ASSIS:

LIBRO SEGUNDO.



Veneraron antes los siglos el regimen de Lacedemonia, y Athenas, por deriuado de Solon, y Licurgo. Que no admiraràn oy las edades, q̄ no permanecerà siẽpre sobre ellas, aquella santa republica, cuyo legislador fue Iesu Christo?

De su yugo afirma Dios, q̄ es su-  
ue;

ñe; su seruo afsi lo aligera. Testimonio es la grauedad, de la vil naturaleza; claro está, pues es sutil lo glorioso. Fráncisco, q̄ de nueuo impone las euangelicas coyundas a sus hijos, introduce su doctrina en ligerissimos precetos.

A breue oracion reduce su exercicio; afsi el artificio lo jardinero tuerce blandamēte las murtas destinadas al labor. No amaua al ocio; gañan diligēte en la misteriosa viña, procura no enflaquecer el merito, tassando la deuociō. Quanto es más cūplir vn voto, q̄ prometer muchos! Sugetar a la ley, virtud es, sin duda; y toda via la mayor ley de los buenos es su propria bōdad; los malos desprecian tantas como escuchan.

El más indispensable mandamiento al subdito, es el exemplo del mayor. Quanto Francisco no mandaua

## El Mayor

à palabras ; mandaua a costumbres. Viuian el yermo, vergel entõces de milagrosos bàstagos; regauanle con lagrimas, cultiuauanle con enseñanças, brotauauan perfecciones. Tan presto fueron arboles, como plantas; su sombra abrigo. Que mucho que creciessen, si el amor, Francisco, y Dios dauan el agua, la cultura, y el tiempo?

Entre muchos, vn dia ora Francisco; quando el Señor, por acallar sus desuelos, decendiò a su espiritu en alegre confiança. No le tenia leños; tan subido estaua a Dios. Ojos dinos de verle, que no verian en el? Viò Francisco incóprehensibles maravillas; tantas, que no cauiendo en su coraçon, resultan a la boca.

*No temais (dice despues a los suyos) cortorebaño; que a vuestra humildad*

*mildad están guardadas inmensas misericordias.* Ninguno corre al pario, sin esperar corona. Tan bien quisto es el premio, que siempre le pone Dios por consecuencia al merecimiento.

Aprendelo Francisco de quien todo lo aprende, Predica a sus discipulos Christo, reduciendo a ocho calidades nuestros trabajos, ò nuestros meritos ( si así puedē llamarse vnos, y otros ) mas de atento el Señor a nuestra flaqueça, no aguarda a contar las molestias todas, para hablar despues de los galardones, sino que a cada vna lo señala; quando en la ley del mundo es lo mesmo grandes meritos, que auorrecidos. Crece la virtud loada, crece estimada, y crece más premiada.

Ya que el antorcha resplandecía  
en

## El Mayor

En rayos de santidad, no era otro su afán, que el espedir luces a toda la redondez de la tierra. Entre todas las cosas, es la luz aquella que más simboliza la caridad; porq̄ solo ella procede libremente en sus operaciones, sin dependencia del merito, ò del officio; luego que es luz, alumbra al vecino, al distante, al que la busca, al que se desuía.

Francisco inflamado de la diuina llama, dispone comunicarse a todos. Apenas nace en Oriete el Sol, quando alumbra a casi todo el orbe. Cõuoca sus dicipulos, y les reparte el mundo; y dandoles con la bendición la doctrina, eccos de Dios parecen sus instrucciones.

*Hijos, al mudo conuiene q̄ vais, porq̄ venga el mundo a manos de cuyo era.*  
*Entrad con paz entre los mortales, co-*



mo mensajeros del Señor q̄ os embia; por  
que al pregõ de la paz sigue Dios siẽpre.  
Predicad penitẽcia, q̄ es el solo recono-  
cimiento con que el pecador se ofrece a  
Dios; y el cortissimo pecho, q̄ cõtribui-  
mos a su misericordia. Sed paciẽtes en  
los trabajos; tan hermosa virtud, no la  
troqueis por alguna felicidad. Paciencia  
es la moneda, cõ q̄ a inestimables logros  
se cõpra bienaventurança. Velad contra  
las astucias de Satanás, duro enemigo,  
cuya osadía crece en nuestro descuido, y  
se menoscaba en nuestra vigilãcia. Orad,  
que aquel poder, casi invencible a obras  
materiales, postrareis con el soplo de un  
espiritual suspiro. Abraçados cõ las tri-  
bulaciones, q̄ essa es cruz de Iesu Chri-  
sto; misero el q̄ la rehuye! Tal, como al  
sagrado madero aiuidiõ la piedra en  
reliquias a los fieles, la gracia se reparte  
en aflicciones a los escogidos. La gratitud  
os acompaẽ; q̄ es la gratitud bienaventurada

## El Mayor

semilla, cuyo grano vtilmente responde en tierra, y cielo. En vuestras costumbres, y palabras haga consonancia la sencillez, y la modestia; y vestidos de pobreza, y humildad, discurred, y enseñad al vniuerso; que por descanso de vuestros breuissimos afanes, Dios (si le seguís) os espera con reyno perdurable.

A sus pocas palabras dió fin su bendición; enxuga sus lagrimas, y anima sus espiritus con la voz del Profeta: *Pon en Dios tu confianza, que el Señor cuidará de ty, y te animará en ella.* No es amor discreto, y apenas es amor, el que se escusa a lo vtil por ahorrarse la queixa. Ama a los Francisco, y los ausenta; si le duelen sus passos, consuelanle sus aciertos.

Despide los dicipulos, sin reservarse de obedecer con ellos su propria obediencia. Esse sy, que será  
obed

obedecido, que tambien se dá por mandado. Sigue Francisco los pasos del vno, no sin gran misterio; y con el callan aquel santo progreso sus historias, y cronistas; disculpa a nuestra cortedad, sin cargo, a nuestra diligencia.

No olvidaua Frãncisco a los suyos, por todos los officios del apartamiẽto. Mal fuente de la diuinidad del amor, quien le sujeta a condiciones de años, y de suios. Santamente los ama; así los desea. Quien quiere a Dios, de su voluntad comienza sus pensamientos. Pedialos al cielo, si a todos conuiniera; el cielo se los depãra, parece que conuino.

Repartido su coraçon en dos affectos, cada qual procuraua la mayor parte. Venció la gratitud al alegria; primero los reconoce a Dios, despues

## El Mayor

pues se alegra con ellos:

Todos a los pies del padre, gozados como huéspedes, hallados como hijos, ofrecen la información de sus trabajos, la noticia de sus obras, el desempeño de sus obligaciones.

El nombre de Francisco, ya venerado, la fama de su colegio, ya engracida, traían cada instante santos varones en pos su enseñanza.

Poco después fuiste tu ( solo en número después, y en santidad antes ) ó siempre glorioso Lusitano! Tu, cuyos brazos merecieron ser cuna del Hijo eterno, cuya lengua fue trompa de la sabiduría; grande de los menores, soberano de los humildes, genito ( si no el primero ) el más querido de tu Padre; de Italianos gloria resplandeciéte, de Portugueses deuotissima saudade, Antonio santo!

Co-

Como en el numero, en lo más imitauan sus dicipulos de Francisco aquellos que imitauan. Dichoso agüero, parecerse en todo con los buenos! Cuentalos doce el maestro, miraualos santos, y conformes; aconsejado de Dios entra en la gran obra de darles nueuo gouierno.

Propriamente se llamó dar vida al dar el orden. Vida desordenada, tan muerte es de la virtud, como de la policia. Quantas vidas acauò el desorden! No se fi más, que el orden à resucitado; por esso del que diò el orden, decimos que diò la vida; y que tomò vida, el que se entrò a viuir en orden.

Francisco, viendo los suyos muertos a la primer vida, entregase al cuidado de regenerarlos para vida perdurable; y porque vida es es-

D

piritu

espíritu, ya que pretende vida de  
 Dios, afectuoso consulta su diuino  
 Espíritu, pidiendo le inspire su alié-  
 ro en el orden, y en la vida, tal, que  
 por la mortalidad haga camino a lo  
 eterno.

Y pues Dios en la fábrica del hó-  
 bre no tomó de la tierra finò el bar-  
 ro, Francisco en esta criacion de sus  
 nuevos hombres, no quiere de sy  
 mesmo más de la simplicidad de sus  
 palabras, limo tambien de tierra.  
 Francisco pone las razones, Dios  
 la fuerça,

Así enxiriendo en la obseruan-  
 cia del euangelio algunos religiosos  
 documentos, humilde, sencilla, y pu-  
 ramente eseriue santissimos estatu-  
 tos, conuenientes al estado, faciles  
 al espíritu, propios a la saluacion;  
 esta es la primer regla.

Ninguno sube de vn buelo a las alturas; hasta el paxaro más altanero à menester los giros. Si es larga la escalera, menudos escalones la facilitan. El mayor subir trae cansancio, pelígro aveces. Si quieres llegar a la perfeccion, no açores la virtud. No solo se precipita quien se despeña; tambien aquel que sube a despeñarse. Si encomiendas al animo lo con que puede, trabaja, camina, y llega; si más, duda, cæe, y se pierde.

Ya saue Francisco, es robador el que no entra por la puerta; y por entrar en la casa de Dios como de casa, camina con los suyos à buscar en la Iglesia (propria morada de Dios) la puerta de su casa. Sin duda la puerta busca, quien procura el portero.

Partese a Roma, y con el sus disci-

## El Mayor

pulos, por alcançar la bendición apostolica de la Santidad del tercero Inocencio, cuyo nombre no deuia de ser el menor agaçajo a la inocencia de Francisco.

Quales de los suyos caminauan dudosos. O duda! ò detraccion! siépre primero sombra, esmalte despues a la virtud! Antiguos ya en el colesio eran los dicipulos, y aun les pregunta el Señor, por quien le tienen? Si los de Christo dudan, quales serán los que crean?

Mirauan la sencillez, sin conocer el espiritu; disculpable recelo. Acordauanse de aquel mundo, en cuyas plaças atrauiessa encogida la virtud, quando el vicio como grãde las passea. Su temor acreditò el caso, no entendida la santidad, y mal reciuida la sencillez en los sacros salones.

Qcu



Ocupado en grandes pensamientos el Pontifice, se escusa de escuchalle. Aueces fauorece el ministro con el desprecio ; porque sufrido del pretendiente, nuevo merito es ya la humildad a la segunda audiencia.

Indinado despiéde Inocencio de sus pies al humilde negociante. Diuertase, que Dios le despertará ; apartese, que el Señor le traerá desde más lexos. O marmoles de los palacios ! que duros sois a los pobres ! que frios a los desualidos !

Temian los discípulos ; Francisco entonces confiaua ; bien que aduertido de anticipada vision (era vn arbol, cuyas ramas veía doblar a sy proprio, ò se sentia subir a ellas) superiormente esforçada la fortaleza, no era mucho que osasse. Allí don-

## El Mayor

de acauan los humanos médios, allí comiençan los de Dios.

Inocencio, tambien aquella noche visitado de sueño misterioso, parecele que de entre sus plantas vè nacer vna terneçuela palma; a poco de nacida, cedro, ò plátano, cuyas ramas tocauan las estrellas.

Despierto, ò que el escrupulo le incite, ò le punce la imaginacion, ya solícita la presència del menospreciado. Tan presto la mano de Dios trocò las fuertes. Rogado es oy aquel, que ayer no fue oído. Confúele el desualimiento, y siga a Dios, que allá le espera su ora de aplauso.

Prostrado entonces el padre de la corta familia, y sus hijuelos, a los pies del Padre vniuersal Inocencio; ò que de recomendaciones celestiales halló su humildad con la soberania

nia! Francisco a humillarse a los sagrados pies, Dios á subille sobre los pensamientos del, a quien se humillaua.

Entonces confirió Inocencio lo que sus ojos mirauan, con lo que antes auian dibuxado sus sueños. Grâdes cuidados (casi siem pre iguales con el que los posee) ocupauan su animo. Tempestad es del espíritu, la profia de vna passion cõtinuada. Era su fin la conseruacion, ò peligro de la Iglesia.

Poco despues vna noche, parecióle al Pontifice ver arruinar el tēplo Lateranense; que a su repâro acude vn varon humilde, inorado, y pobre; que sus hombros le siruen de puntâles. Original viuo de la soñada copia, sin yerro cotejado en señales, y ofrendas, admira agora en Fran-

## El Mayor

tisco el Vicario de Dios:

Oyòle, y le remite al colesio sacro, donde los más, como impossibles escuchan sus proposiciones; antigua, como cierta, astucia del mudo, impossibilitar lo que no puede deflucir. Juzgan como indiscreta su aspereça. Aun no es descomedida la duda de lo que no experimentamos, como es grande la injuria que se hace a la virtud, huyendola de sí, pues de conocida.

Tratauase vn dia su gran negocio, el Pontifice presente; quando Iuan, varon notable, Cardenal, y Obispo Sabiniese, al ofrecer su voto (està escrito) habló en esta manera.

*Santissimo Padre. Yo sí abogo por la pobreza, no harè mucho en defendella, y alaballa, hallando a Iesu Christo por su fiador, y cronista. De los quilates de su bondad que más dirèmos, sinò que es*

riqueça celestial? Traça en fin de la di-  
 uina prouidencia, que pues por vn nada  
 lo dexamos todo, darle tal valor a este  
 nada, q̄ hallemos en el quanto perdimos  
 por effotro. Desde aquel tercer dia, quã-  
 do el Criador mãdò vegetar las plātas,  
 erocer las yeruas, y abrir las flores, està  
 la tierra engendrando metales, que  
 pãste nuestra ambicion; pues si con tã-  
 tos mil años de corrientes de oro, aun no  
 està regada la vanidad, y se quexa se-  
 dieta la codicia, quãdo esperan a ser los  
 mortales satisfechos? Negocio, y logro,  
 parece, hallo luego aquel q̄ nos descubre  
 la profession de vida pobre; claro està,  
 pues si el auaro viene tan lexos de la pos-  
 session de sus tesoros, que de lastimas no  
 se escusa quiẽ hace felicidad de su mise-  
 ria? Oimos (no sin fé) a los filosofos, es-  
 tudiamos sus documentos, no dudamos  
 de la supersticion de los Cynicos, hombres  
 todos,

## El Mayor

todos, y ajenos de verdad; y aquel erē-  
dito gracioso a los gentiles, recatamos  
ahora a los Catholicos? Si la peticion  
de Francisco escusamos, si su observan-  
cia juzgamos por imposible, si por im-  
platicable su abstinencia (ò santissimo  
Padre) no pára, no, la injuria en este  
humilde, sino que a todo el euangelio  
hacemos ofensa, como si aquel yugo su-  
auissimo fuera intolerable a las huma-  
nas fuerças; atreuida blasfemia, aun pa-  
ra tentacion. De Christo, no de Fran-  
cisco, es la causa. Lo que Christo orde-  
na, procura cumplir su seruo; lo que  
alabaron los filosofos, lo que amaron  
los prudentes, lo que Dios hizo digno de  
amarse, y de seguirse.

Inocencio atento a la voz, y de  
mayor espíritu aconsejado, en deuo-  
to, y agradable preceto, ordenale a  
Francisco, suplique a Dios, le muestre

stre su voluntad. Desear señales de Dios, pueden los justos; pedirselos, usan los Santos; quererlos, costumbre es de fariseos.

Ya que todo era cielo, parece se desdena Dios de no firmar con milagros aquel gran despacho; por esto manda al principio inspiraciones. Pensamiento es diuino, el que negocia diuinos pensamientos.

Mas como de su pecho de Francisco a Dios es escala secreta la oracion, pronto como obediente, sube, y ruega. Lagrimas, y resignaciones, ò que justo memorial le há sido siempre! Despachaselo el Señor, dándole altamente a sauer quanto le pide. Francisco ya certificado del celestial decreto, presentase a los pies de Inocencio; y decorando lo que en Dios aprendiera, introduxo esta parábola.

*Erase*

## El Mayor

Erá se en un desierto (Beatissimo Padre) una mugercilla hermosa, y pobre. Obligado de su parecer un grãde Rey la acetò por esposa. Correspon liò la fecundidad a la hermosura, y de secreto alcãgò en ella bellissimos hijuelos. Crecidos ya, descubrelos la madre quienes sean; remitelos al Rey su padre. Aplaudes sus perfecciones, en la humildad del traje realçadas; conocelos por hijos, y como a los mãs queridos, los honra, y los anima, diciendoles: Hijos mios sois; la pobreza de los paños, la sombra del nacimiento, no os hace indinos; a my os pareceis; ni me sa prodiga a estrãnos, porq̃ serã a vosotros escassa? Quien es esta mugercilla (Santo Padre) sinò nuestra pequeña religion? qual su hermosura, sinò la gracia, que el Omnipotẽte nos embia? y qual serã este reyno, sinò el de los cielos? ò quales estos hijos, sinò aquellos pobres, que despre,



despreciados del mundo, irán a la corte celestial para ser reconocidos por herederos de la gloria? Que mesa es esta, si nó la Iglesia, opulentissima mesa a todos los mortales, sin reservar los estrajños, y más propia a los hijos?

Sus pocas palabras, ministradas de religioso espíritu, mouieró, más q̄ aficionaró, al Pōtífice, y sagrado cōclauē. Ya creē todos quanto dudaró antes. No es marauilla cōpetente a Dios, arruinar solo el tēplo; destruílle, y reedificalle, esse poder diuino.

Deuoto, persuadido, y obligado Inocencio, cōfirma la santa regla, introduce su autoridad, concede su bendicion, reciue sus votos.

Escritos eran ya en el libro de la casa de Dios (libro en fin de vida) sus nuevos criados; el Señor obligado a socorrellos, comiença a pagarles  
con

## El Mayor

con marauillas. Dichoso aquel que  
firue obligádo! en Dios solo seguro;  
ya que los hombres, del demerito, y  
del beneficio hicieron vna propria  
ingratitude. El cielo reciue vapores  
de la tierra, pagafelos en lluuias; la  
tierra reciue su luz, y influxos, paga-  
felo escureciendole.

Retirado de Roma Fráncisco, y sus  
 dicipulos, passan al Valle de Espole-  
to, su preuencion ansia solo, y deseo.  
Assaltales en la soledad la hambre.  
No es mucho que siendo hijos de  
 Christo, prueue Satanás con ellos  
 las proprias armas que sacó ya a ba-  
talla contra el Padre. Visita Dios su  
 miseria, huye su enemigo, y de nue-  
uo alaban, y confian.

Cuidados de su corta familia, es-  
peranças de su aumento, eran más q̄  
 sus passos; ninguno que mucho ama,  
pica.

piensa menos. Pergūtanle sus hijos, qual estacion es más conueniente al que viue para Dios? yermos, ò poblados? Agustino, Geronimo, Bernardo, y Bruno hablan por la soledad; Francisco (venerando los exēplos) dexa a Dios la eleccion.

No ay camino sin Dios; ni tras el ay desuío. Obedecelle es hallarle; ninguno le obedeciò para perdelle. Pedro dos veces lo assegura: yerra en el Thabor, porque por goçar la vista, oluida la obediencia; acierta en Oliuete, huyendo a la obligacion por obedecer a la palabra; la primera es reprehendido, la segunda perdonado.

Resuelto Francisco con Dios, busca los pueblos. El que a todos desea, como huyrá de alguno? Plática fue del Pastor, que por la vna dexò las  
casi

## El Mayor

casi cien ouejas. Assi procura Francisco concertar desta vez lo profundo de la contemplacion con lo vtil de la caridad. Christo no desdeno los publicanos; Francisco no pretende huillos.

Breue casa era su hospicio, con más seguro desprecio que Diogenes. Nunca tan peligrosa es la soberuia, como en los que artificiosamente viuen humildes. Hombre para q Dios preuiene a ofeto, corto lugar quiere de tierra.

Colegio era su colegio, de virtudes; Francisco en todas maestro. Allí es Gramatica la oracion, Retorica el silencio, Musica la compostura, Artes la enseñanza, Medicina desengaño, Mathematica cielo, Theologia el amor, Leyes el euangelio, Canones la religion; y de todas facultades

Cultades los grados son humil-  
tad.

Destá vniuersidad de perfecciones  
salía a ocasionallas Francisco a to-  
das gétes; y como igual al Sol se pre-  
uenía á fer, el buelo de su palabra. A  
sus primeros passos quiere Dios  
se fabrique segundo carro de fue-  
go, donde subida su imagen, discursó  
riò veloz, y misteriosa.

Predicaua en Assis, y se mostra-  
ua en su casa. Assi autoriça el cielo la  
virtud de su palabra. Elias acauò su  
peregrinació en carro de fuego, Frá-  
cisco la empieza en otro. Grande  
Pequeño, el que dá principio a sus  
honores por los que an sido vltimos  
a los más grandes!

Crecia como celestial el pobre  
reuaño; que remendados corderos,  
parece se vieron ya figurados en las

E man-



El Mayor

manchadas crias de Iacob. Francisco, que con santa alegría cuenta su numero, consulta entonces con el cielo buscar mayores rediles.

Propone siempre en vano su humilde peticion, pidiendo mayor casa al Obispo; no más dichosamente a los Canonigos de S. Rufino. Busca despues al Abad de Monte Subasio, del orden Benedictina; concedesle a religiosos partidos su antigua hermita Santa Maria de los angeles, del lugar Porciuncula. Francisco ya vasallo de Benito, paga a sus monges deuoto, pobre, y voluntario pecho. O virtud, tan pocas veces grata, y siempre agradecida!

Fausta armonia a sus oídos fue el nombre de su nueva casa; deuoto a los angeles, deuotissimo a su Reyna Maria. No menos fausto el nombre  
del

del lugar vecino, que en ser Porciú-  
cula se le denota misterioso, pues en  
significar pequeña parte, le dice Dios  
quanto más le ofrece de cielo, por  
quanto menos de mundo.

Como la virtud crecía el aplauso,  
como el la deuocion. No le sobraua  
lengua a la fama para alabar a otro.  
Fuego celestial, soplado del diuino  
aliento, glorioso incendio profeti-  
çaua al vniuerso. Llamas eran ya sus  
centellas; incendios de aficion abra-  
san los que le miran, más a los que  
le escuchan.

Convierte a Syluestre desde la  
auaricia a la caridad; no es la menor  
haçaña; a Morico desde la muerte  
truxo a la vida con estupendo mila-  
gro, à Leon desde la simplicidad a  
la contemplacion, à Maffico desde el  
bullicio a la soledad; assí a Guillel-

## El Mayor

mō, Pacifico, Rufino, y Iuan; por-  
que rico de santissimas astucias el  
glorioso pobre, lãços eran a todos  
distraymientos sus obras, y pala-  
bras.

Y como no llamaremos retrato  
al lienço en algo diferente a su ori-  
ginal? Christo que para su copia lo  
elegia, quiere que en Francisco le  
sean conformes, no solo los passos,  
finô tambien los padecimientos.

Agora, mientras no padece lla-  
gas, le da a padecer ingraticudes;  
que ingraticud, sin hierros, clauos,  
y llagas son. Eran no bien doce sus  
 dicipulos, quando Iuan, dicho Ca-  
pela, intentô contra el maestro la  
primer inobediencia, y vltima trai-  
cion contra el Señor.

No se desconsuele la bondad;  
viendo brotar contra sy la malicia.

La



La tierra propia, mejor a espinas que a flores, jamás sin la cigaña dexó crecer el trigo. No es castigo, bendición sy, del colesio, donde los malos no perseveran, antes sobrefallen, y se conocen entre los justos.

Hasta la similitud de vn traïdor dicipulo no le falta a Fráncisco con su Dios; raçõ serà lleue del desconfuelo, quien á de llevar del alegría. Aquel Iuan, a imitacion de aquel perdido apostol, casi como Iudas, biuora de maldicion, se atreue a las entrañas maternas. Tal como sus obras fue su fin; ambos en desesperado ñudo.

Crecia Francisco en perfecciones; crecian los suyos a la par con diuina emulacion, cada dia en más conformidad, cada dia en mayor cõtienda. Grande á de ser, de fuerça,

## El Mayor

el q̄ no para en la carrera de las mē-  
joras. De la floxedad no ay nada al  
arrepentimiento.

No cessaua el doctissimo maestro  
de leer santidades , ya en su proprio  
conocimiento , ya en alabanças de  
Dios. Examina el aguila sus hijue-  
los ; graduandolos a los rayos del  
Sol. Francisco manda a los suyos,  
hablen del Señor, porque en la alte-  
ça de sus palabras se conosca la legi-  
timidad de su espiritu.

Iuntos vna vez , los obliga a que  
desaten sus lenguas en alabanças de  
Dios. Que eloquécia la de vn amor  
fino! Duda la Filosofia, si es amor vo-  
luntad, ô entendimiento? No otros  
por entra nros definimos , y que lo  
es todo afirmamos. Quien entendiô,  
que no quiesse? quien quiso, q̄ no  
aya entendido?

Amaz

Amauan los dicipulos de Francisco; ô, y quanto dixeron, la simplicidad toda ilustrada, la inorancia toda misteriosa! Entonces Dios, obligado al humo del inocēte sacrificio, no en rayo, mas en especiosissima paloma, baxa sobre el. Quiso fueran los ojos participes de vn amor con vista. Muestrasles Christo; es que viene a pagar, y confirmar sus loores.

Que virtud es aquella, que allí no se exercita? Francisco, ingeniero de mortificaciones, ya los manda â predicar penitencia, agora â recôciliar ene mistades, que siruan los tēplos, assistan los hospitales, curē los enfermos; tal vez, que vnos a otros se humillen, tal, que se acusen, y reprehendan. A sechava, parece, toda humana repugnancia; y allà es ma-

## El Mayor

yor fuerça de preceos, donde la contradiccion es más robusta; luego mayor la corona.

En que le será acreedor a la virtud, aquel que por cobarde es humilde? quien por floxo modesto? por inorante callado? Aqui parece obra el defeto, sin merito de la resignacion. Hermosamente merece el que fuerte contra sy proprio, de su mesmo dictamen alcança por Dios el vencimiento. Origen podrá ser del secreto, con que ni todas humildades, modestias, y silencios, son premiadas.

Todo lo que a otros puede juzgarle immenso, hace Francisco en sus afectos possible; no los lleva a la perfeccion, sin irse con ellos. De sy dice Christo, es camino, y verdad. Essa es la mejor calidad del camino;

mino; no solo lleva, sino acompaña; parte con el que parte, va con el que va, y llega con el que llega; camino, que no falta de los ojos del passagero hasta el dichoso fin de la jornada. No basta que le halles, si te dexa. Camino es de verdad solo aquel, que es guia de sy proprio, y compañero del caminante.

Tras la quietud del animo eran sus fatigas. Centro de toda virtud es la tranquilidad del espiritu; centro, mas donde a veces resbálan, o se confunden, al alboroto de las passiones. El animo turbado no es capaz de recibir otra imagen que la horrible quexa; el juicio inquieto, no acierta, aunque discorra; la voluntad desatenta, no elige.

Francisco, por la quietud interior, enseña, no solo a viuir santos, mas satisf,

## El Mayor

satisfechos. O si midiesse el valor de sus interesses el que los busca, con el que los oluida! *Celda* (dice) *del espiritu es el cuerpo. Quiē del mundo huye al desengaño, encierrese dentro de sy, podrá viuir seguro del mundo, y de sy propio.*

Porque senda, le preguntan los hijos, hallarán más presto a Dios? *Pobreça, y más pobreça*, les responde. Grande adalid del cielo, saue quanto se ataja de peligros por la negacion. Para beuer gustosa, basta dexar su veneno la sierpe; para viuir sana, no basta sinó desnudarse la piel entera.

Entre flaqueça, y castigo, solo hallò medio la santidad. Essa es aquella penitencia discreta, que Francisco ordena a los suyos; temía empero (como diestro) y hacìa temer, los sospechosos hospedajes de la carne  
al

al espíritu; no menos los del espíritu a la carne; hallando casi lo mismo de tan vno, satisfacer todas miserias, que desordenar todos sentidos.

No se le escapaua en el dolor el cuerpo a la seueridad; justissima ley sobre nosotros! Carne tan robusta en vencer fuerças del animo, porque se desmayará a las valentias del espíritu? y porque, mientras está para ofender, no estará para pagar?

Su lecho la tierra, su mesa, y aun su vianda. Dormía en los cespedes, comía en los terrones, alimentauase en las yeruas. Filosofo de sy mesmo, hallò toda de tierra su carne, su alma toda de cielo; y repartida cada porcion á su todo, como en Dios descansaua su pensamiento, a la tierra encomendaua su corporal reposo.

En

## El Mayor

En el yermo Sarciano le acomete  
vna vez su aduersario Satanás;  
vilissimo, mas astuto enemigo, que  
por solo, y caído se le atreue. Fue  
primero voz, consejo luego; per-  
suadele humanidad, y descanso. O  
Consejeros, que de veces equiuo-  
cados enemigos! O consejos, y qua-  
tas os trocáis a tentaciones!

Sucedió al consejo el engaño  
(casi es siempre) representandole  
en pensamiento las apariencias de  
vn delicioso matrimonio; candido,  
mas peligroso estado, a quien cer-  
cò, como de lodo al arminio, la ma-  
licia de asechanças, encerrandole  
dentro de tantos riezgos.

Francisco (aun en la soledad, no  
lexos de socorro) apenas conoce su  
pensamiento quando dexa la infi-  
cionada celda; y santamente indi-  
nado



ñado contra sy propio, açotase ri-  
guroso; y en nada màs humano a lo  
màs sensible, mejor se afrenta que  
hiere. Estremecefe la carne al e-  
nojo del espiritu, tiembla, y calla;  
porque delante del señor colerico,  
ni con lo màs justificado se atreue a  
salir el fieruo.

Enxuga despues sus llagas, rebol-  
candose en desapiendada nieue; qui-  
so, parece, que hasta en aquella se-  
mejança fuera pureça, y castidad su  
medicina. No sin misterio, forma  
entonces de los carambanos fiere  
informes bultos, que figuren la cor-  
ta rëpublica de vn casado. Nombrã-  
los luego en officios diuerfos; â este  
llama muger, a aquellos hijos, cria-  
dos otros; allì plática con ellos su  
misteriosa economia; y como en  
estatua a foragidos, castiga la ilusion  
del

## El Mayor

del ofrecido deleyte.

Docto ya siempre en las cautelas de su enemigo, atalaya vigilante es su conciencia, más a los más, que a sus propios sentidos. Cien ojos adjudicò la antiguedad a su Argos, porque lo criaua para pastor; quando cò solo dos nos socorre naturaleza. Dos vistas parece bastan a la oueja; quando de ciento no sobra vna auces al que las guarda.

No hacian más las infernales astucias, que sus cuidados remedian. Armado de mortificaciones se defiende; y con tantos gritos como exemplos, los hijos aduerte, ahuyentalos contrarios.

Huye la presència, y feminil trato, contra los ojos se uero siempre; temelos como à artifices de los mayores riezgos. Achilles armado, fatalmen

talmente peligra en la planta desarmada ; todo el acero le sobró inutil. Tal a los buenos suele ser la virtud desperdicio , si armado de mortificacion el cuerpo, la vista queda libre ; allí está el daño pronto, seguro el precipicio. Lo que no es justo al deseo, prudencia es recatarfelo al conocimiento ; sobre todo a los ojos.

En sermones, y parabras introduce la doctrina de aquel arte celestial. Dulces deuen de ser los primeros documentos, contra el orgullo de las inclinaciones poderosas . De la humildad no daua primero el lado a otra virtud , que a la pobreza. Amor de virtudes, odio es de vicios ; al passo que las amaua , los auorreña. Entre todos, al ocio maldice cõ singular prouidencia. La pobreza, y trauajo, hermanos son ; no es mucho

*El Mayor*

cho que estime las fatigas el que las busca.

Preceto fue primitiuo a los suyos, se ayudassen del labor de sus manos. Hijo no ingrato de Adan, no desdeñò el officio del padre; por esso se lo enseña a los hijos. Suau cadena del pensamiento es la ocupacion; y el pensamiento sin piguelas, paxaro atreuído, y peligroso.

Aspero perseguidor de la embidia, acusaua la detraction, apacible veneno de las gentes; tanto más pernicioso, quanto menos horrible; más, porque más perecieron a los requiebros de la esfinge, que en las garras del leon. Sease peruerso el vicio, con que no parezca hermoso.

Ama Francisco el alegría, y la persuade. Paz de la conciencia, festiuidad,

dad del espíritu. Cerca está de buscar los deleytes, quien con la mortificación se entristece. Vnos, y otros contrarios se acobardan à vista de vna celestial confortacion; será porque el miedo es melencolico, como la confiança apacible. Que mayor prueua de constancia, que vn padecer alegre?

Reuerente a la obediencia, venérra su dinidad, y su nobleça; bien, porque entre las virtudes es suya la primacia; claro está, pues siendo desobediencia el primer pecado, fue sin falta obediencia la primer virtud.

Y porque entre el Imperio, y obediencia está cierta la raçon, lexos estará de bien mandar el que bien no á sauído obedecer. Diuino Euclides Francisco, hallô entre contra-

## El Mayor

riedades proporciones ; haciendo igual con la modestia del que sube de obedecer a mandar , la templança del que baxa de mandar a obedecer.

Subditos, y prelados, todos a su humildad son mayores, a todos ofreciendo, y guardando obediencia. O que en vano presume de independiente la soberanía! Cetros, y tiaras, inferiores sois a la razón; finô tiranos della. Obedece Francisco al mayor; al igual, y al minimo obedece; ô porque no holgasse el merito aquel instante, ò por ensayar en todas cosas el animo al precepto.

Iguales delitos, en su aprecio, son los de vn subdito tardo, a los de vn superior imprudente. Si solo obedieramos lo justo, y lo suave, corto fuera aquel sacrificio. Contra aquellos dice: *Obedece lo arduo, que la obediencia*

diencia te dará fuerças. A estotros:  
 Y tu porque te atreues á mandar, lo que  
 no te atreueras a cumplir?

Era, más que simple, absorto Ru-  
 fino su dicipulo; ordenale que salga  
 a predicar en Assis. Humilde el obe-  
 dientissimo inorante, ofrece su in-  
 capacidad en escusa; es fuerça Frá-  
 ncisco el preceto hasta subille á obe-  
 diencia, y mandale que desnudo va-  
 ya, y publique la palabra del Señor.  
 Llega Rufino, y executa (no sin mo-  
 fa del bulgo) el religiosissimo man-  
 damiento.

O que affectuoso sermón! Fran-  
 ncisco el primer llamado, entra confi-  
 go en cuentas, reprehendese, acusa-  
 fe, y castigase. Partese, y sigue al hi-  
 jo, a qual más obediente, y mortifi-  
 cado. Acude al nuevo espectáculo  
 el pueblo; mas Francisco (como Ru-

fino) hace consigo facil el difficil p̄cepto.

No menos pobre que obedien-  
te, proprio parecia de cada virtud;  
era de todas. Mas como el padre de  
muchos hijos ama al vno sobre los  
màs, Francisco parece que antepo-  
ne la pobreza a las màs perfecio-  
nes. Su espiritu informado de Dios,  
no solo en despreciar, como en ele-  
gir, quiso agafajar en su casa aque-  
lla bondad tan despedida de las o-  
tras.

No hace mucho, si diuinamen-  
te auía alcançado vislumbres de tan  
gran tesoro. Que increíble el Nue-  
uomundo fue a los que le inorauan!  
y que seguro inoraua los agenos te-  
mores el afan de aquel Colon di-  
chofo! Los màs reían sus riezgos;  
solo el q̄ creía, y esperaua, sauía ser  
osado.



blado. O Pobreça, Indias celestiales, conquista, y descubrimiento de Francisco! Nueuoparaíso, más que Nueuomundo!

Con la exterior igualaua la del espíritu. Que importa renunciar el logro, y quedar el deseo? Ya dixo vn gentil, que el rico era el satisfecho; tal no es pobre el codicioso. Entõces lo q̄ se solicita para merito, se conuierte en martyrio; esto es el Tantaló. Allí no está la pena en lo que injusto se logra, sino en lo que imposible se apetece.

Pobreça, maestra de humildades como cegó el camino a la opulencia, a la soberuia lo deshiço. Qual el hauito, ordena Francisco sean los edificios pobres. El que nauega, no mora en el vaxel; a corto aposéto se acomoda el passagero. Gran casa

## El Mayor

supone vida más de asiento, q̄ nūc̄  
stra vida.

El oro, que fue paz de los passa-  
dos siglos, guerra es ya, y ambicion  
de los nuestros, en solo interesses  
siglos de oro. Esta será la causa por-  
que son tantos los animos, como las  
contradiciones a la doctrina pobre.

Zeloso, ò desconfiado el Obispo  
de Assis, dificulta, o reprehende su  
profession, condenando su pobreza  
indispensable, como preceto indis-  
creto. Cosa (le dice) ò Francisco, es  
sin orden, llamar orden a un querer vi-  
uir con tantos, y sin nada.

Pero el Pobre animoso le respõ-  
de: No viue sin nada, quien de todos  
viue. Pocos bienes, son muchas ansias.  
El que algo posee, necessita de su pro-  
uidencia; el que nada, solo de la de  
Dios; qual saltaría primero? Si bienes

no tenemos, todo esse cuidado nos sobr<sup>a</sup>  
para ofrecelle; pues quando, obligado  
dexò Dios de llouer misericordias?

Tanto amò su miseria, que celoso  
de su dulçura, ya no la fia de otro.  
Reseruase solo a sy el gran officio  
de pedir por lo màs. Todos del mū-  
do se tuuieron alguna parte; solo  
Francisco tomò para sy el no tener  
nada.

Combidale a su mesa Vgolino  
cardenal de Ostia; y Francisco, por  
regalar tan piadoso huesped de vn  
sabroso exemplo, le ofrece por prin-  
cipios la más façonada mortificaciò.  
Sale se (como fuele) a pedir en las pu-  
ertas, y no faltando a la humildad,  
assistiò a la cortecia. Lucido despre-  
cio, elq nace ètre las mayorias! Cor-  
tez vanagloria, la que viue entre las  
humildades!

## El Mayor

Vgolino, todo de purpura, enton-  
ces mostrô deuota verguença al ver  
que se mesclauan en su mesa gran-  
deças, y migajas. Quexoso amigamê  
te ante Francisco, no emienda su  
humillacion, como ocasiona su en-  
señança. Entiendolo de alta manera  
el reprehendido, y allí exclama:

*O Señor! y quanto agora me deues,  
dandote más un motiua de que glorifi-  
ques la grandeça de Dios! Ara fue tu  
mesa de aquel sacrificio suave. Tu me  
ás honrado a my, que soy indigno; yo al  
Señor, por quien me honraсте. No pude  
ser más agradecido, que en esso, que a  
otros ojos puede parecer ingrato.*

Con su pobreza igualô su cari-  
dad, más ageno de todo por lo que  
daua, que por lo que no tenia. Nin-  
guno lo que desestima, agafaja. Fran-  
cisco que en la mendiguez oyò tan-  
tas

En las veces el ecco de la misericordia, como tantas testigo de su merito, procura alternar los baxos de la miseria con los altos de la compasión. A ambas luces perfeto; pobre, satisfecho, dispensador generoso.

Jamás oluidava aquel, *Por uno cié-  
ro*, de Christo. Así hace libro de raçon al de su conciencia, donde se escriuan deudas, y ganancias. Su miserable manto dexò mil veces sobre la desnudez del que juzgò más pobre. Que mucho, que todo el cielo le cubra, si Francisco por Dios se descubre tantas veces?

La vejez, el dolor, la llaga, del decrepito, del asigido, y del enfermo, no le vieron, sin que boluiesse segura la fragilidad, cõsolada la queja, sana la dolencia.

Diuina dinidad era a sus ojos  
la

## El Mayor

la miseria. O que diferente juicio hace el mundo! No ay ley mortal, en que la honra conuenga con la necesidad; ni diuina, que no decrete en su abono. Solo Francisco no juzga por el que goça, sino por el que merece, prefiriendo a la de angeles la reuerencia de los mendigos.

Eminente ya en virtudes (letras del alma) le constituye la Santidad de Inocencio en el officio de predicador de penitencia. Alto renombre! mayor obligacion! Conuenia sacar entonces aquella limpia espada del Señor contra la prauedad del vniuerso; mundo en fin, enemigo del hombre que Dios criò para amigo.

Forjóla la prouidencia en amor, remplóla en sangre; esse es el fuego, y agua de su officina. Tal saliò la espada, que la esgrime Dios piadoso

en

en vez de las tres lanças, que indinado preuenia a la tierra. Dos filos tiene la espada, que es voz del Señor, vno a la reprehension, otro a la emienda. El que sin exemplo reprehende, castiga, no mejora; essa no es arma de Dios.

Francisco ya predicador, como estudiante, aprendia en Christo quanto en sy inoraua. Cerrados los ojos, leia aquel libro de la sapiencia del Padre, y con el espiritu siempre en Dios pronto, discurre por sus misterios. Predicador diuino, cuyos affectos son todo affecto! cuya oracion es toda oraciones!

No siempre le dexa Dios pequeña a la humildad en el mundo; tal vez pisa laureles. Lamôle vn dia a q̄ le predicasse, la Sede apostolica. Con pies desnudos quiere el Señor  
le

## El Mayor

le busqué el que le habla; cuáles más propios pueden ser luego para subir a hablar de Dios, que pies desnudos?

Francisco en reuerencia del sagrado concurso, estudia humanamente, y como hombre se olvida. Conoce su engaño, y acude a Dios, q̄ le respõde, y ayuda. Fue todo el sermõn gracia, admirado el consistorio, atonito el bulgo, auergonçado el vicio, loado el orador, engrandecido el maestro.

Ardiente mineral de caridad sus entrañas, agora embiaua llamas a los cielos, agora en benefico licor se derramaua a los mortales; continuo el amor de Dios, continuo el de los hõbres. Celestial medicamento, siépre su ocupacion era pedir misericordias, y embiar ruegos.

Quanto



Quanto le amò Francisco a Dios, quien podrá inedirlo? De dos numeros ciertos hallan los geometras la cierta produciõ del tercer numero. De lo q Francisco quiso a los hombres, de lo que Dios es más para ser querido, podrá conjeturar nuestra ignorancia lo que a Dios ama Francisco.

Christiano de Maria, como de Christo, ama su santo nombre; angeles, y apóstoles sus nunca interrpidos requiebros. A Christo, a Maria, al Arcangel, a Pedro, a Pablo cortejaua con votiuos ayunos, duplicadas abstinencias; porque, como en los prudentes es riezgo estéderse a todo lo lícito, en los justos es prouidencia passar adelante de la obligacion.

De su Amor fue hija su humildad

El Mayor

dad. Padres son del bien querer, este  
y aquel conocimiento. Ninguno ama,  
que no estime; ninguno estima lo  
que ama, que a sy no se desprecie.  
Quanto más valor en lo amado se  
alcança, crece más la humillacion del  
amante; luego si tal como el cono-  
cimiento fue el aprecio, si como el  
la humildad; ya que Francisco fue el  
más amante, fue el más humilde; ya  
que el más humilde, el más amante.  
Buscale a Dios; mas con tanto  
respeto, que teme enojalle. Los más  
atinados passos en la camara del Rey  
son los del más fauorecido; si no lo  
son, deuián serlo; aquel, si es prudente,  
como más ama, más respeta. Hó-  
da needad, la que de la gracia hace  
traje, y vestido; si la manosea, la aája,  
quando no la ofenda. Ioya es siépre  
deuida a la caueça, y al pecho, la vo-  
luntad,

luntad del poderoso ; quien la viste,  
la gasta; el, que la adora , la merece.

Francisco, fauorecido, y respeto-  
so criado, y grande de Dios, teme , y  
se escusa al sacerdocio, como indino;  
buscauale , y parece que le huye. O  
confianças aprendidas en los res-  
tos de valido! vnicas en los mortales!  
Escusase Iuan (el mayor humilde , y  
mejor fieruo) al Messiazgo , por in-  
capaz de parecerse a Christo; Fran-  
cisco, no solo â Dios , mas ni a los  
hombres de Dios, se halla merecedor  
de parecerse,

EL MAYOR  
PEQUEÑO.

VIDA, Y MVERTE  
*del Serafin humano*

FRANCISCO DE ASSIS;

LIBRO TERCERO;



Siempre fixo en vn orbé  
pudiera alumbrar el Sol  
a los mortales; mas no  
sin mejora de las cerca-  
nias. Generoso como igual, los visi-  
ta por todas regiones; ninguno en la  
distancia es ofendido; allá les busca  
con vnos propios rayos al Austro,  
Setentrion, Leuante, y Ocaso.

Franci

Francisco, nacido para lumbrera del vniverso (luz llama Christo a sus eligidos) Sol hasta en los passos, procura seguir sus luminosas huellas. Extraño Sol! por ecliptica de tierra le vence más que imita,

Lleno ya el primer redil de simples ouejas, pedia mayores terminos; y con celestial acuerdo eran determinadas nuevas estancias. Sus mercores son ya grandes, Francisco vn todo protétofo. Filósofos lo aueriguen; que otra nueva ciencia es esta, donde muchos nada hacen el mayor todo.

Armados de plumas los hijos del aguila, reconocidos al Sol, y el en ellos, dirige Francisco sus buelos á diuersas partes, sin reseruarle á la enseñanza de la peregrinacion. Vltimo credito de la dotrina es el

## El Mayor

exemplo; no la autoriça el que la cita de graues alegaciones, como el q̄ la confirma con obras semejantes.

No sin misterio (antes con proporcion) es la gracia, y la misericordia simbolizada en rios, y fuentes, no en poços, ò lagunas. Es, sin duda, porque la fuente, y el rio caudal, y generoso, corren, y vtilizan, buscando la miseria del campo, y la del hombre, para remediallas. No así el agua del lago, ò del estanque; que aunque es agua, espera á ser buscada cō sudores, y afanes. Pereçoso remedio, tardo remedio, rogado remedio, no es remedio; luego no se parezca con la gracia.

Francisco, que nace a remediar hombres, rio, y fuente del paraíso, no espera á q̄ le busquen; antes en la corta detencion esfuerçada su caridad,  
esto

esso que tardò poco, es diligencia de su mayor aliento; tal sale de compadecido, y feruoroso.

Dos veces al año se juntaua la tierra familia en Porciuncula. Rebocauanse como à manantial aquellas santas corrientes, donde vnidas con espiritual impetu, salian, como de madre, a regar, y florecer los páramos del mundo.

Mas Francisco, que la dinidad de patriarca, el titulo de menor, el oficio de anacoreta espera coronar de martyrio, dispuestos los virtuosos progresos de los suyos, a sy proprio se afrentade que, deuiendo darlo todo por Dios, le restasse todauia aquello, porque todo se dá en el mundo; esso es la vida.

Propone salir a buscar entre barbaros la inestimable joya ceyna fan-

ta muerte. O verguença continûa de los hombres, que de tantos valerosos a la ambicion, sean tan pocos valientes a la verdad! Que injuria no es disimulada al interez? y q̄ de sabrimiento no se llama intolerable a la paciência? Quâtos procuran la muerte a peso de la vida! y quâ pocos pretendē eternidad en descuêto del riezgo!

Corria el año treinta de su edad (larga para de justo) quando Francisco, rio en fin caudal sobre la tierra, corria tambien al mar, buscando embarcacion a la Suria por los puerros del Adriatico. Nauega, y el agua embrauecida por infernales diligencias, forceja formidable contra el vaxel; ò tambien con natural codicia, pretende vsurpalle â la tierra su mayor tesoro.

El cielo protentoso amenaçaua su



su propia ruina; el mudo dentro de sy mismo parece q̄ tēblando se escorria; solo el coraçõ de Fracisco en serenidad, bruxula era del Norte impio, fixa en la volūntad del Señor. Que mucho, si el Olympo reposa e sucūbre por más vecina al cielo, q̄ el coraçõ de Fracisco más cercano a Dios, esté seguro, aunq̄ el mudo padezca?

Amparale en sus costas Esclauonia, toma puerto; saludale el nauegante, y reconozca al Señor, no el escapar la vida ofrecida a otro más duro combate, quanto son más fieros hombres q̄ elemētos; pero el reciuir vna vida de su mano, tal, q̄ la halla Dios capaz de darsela muchas veces.

A las fatigas de nauegante junta las miserias de forastero, no huelga a Francisco los martyrios mientras no llegan los golpes. Desprecios

## El Mayor

y estrañeças de soberuios, quien dix-  
xo eran más piadosos que cuchillos  
de tiranos, no los à experimentado.

Creciendo en mendiguez la so-  
ledad, martyr fue en Esclauonia del  
animo, como en Suria a ser yua del  
cuello. Así parece concertò la pro-  
uidencia dexalle con el merito, y cò  
la vida. Constante Francisco, hasta  
el vltimo sacrificio espera profe-  
guir su intento, del cielo ya dificult-  
tado, más que naturalmente, en mis-  
teriosos de suios.

Gran priuilegio de la fè, y obedi-  
encia, vestir de accion los deseos, y  
hacerlos auultar como las obras!  
Dauid deseando, y fabricando Salo-  
mon el tēplo, no saemos qual más  
à merecido. Alçando Abraham la  
espada, baxando Isac el cuello, reci-  
ue el Señor su sacrificio antes de po-  
strada

strada la víctima. Que disculpa hallará nuestra floxedad, si obras se nos comutan a intenciones, y se pagan propositos como seruios?

Obligase Dios, no menos a la voluntad, que a la sangre de Francisco, y del deseo como voto. Dispone boluerse a Italia, auisado de voz celestial, cuya resolucion eran sus ecos. Ruega a los de vna naue; però quando la pobreça fue hospedada de la auaricia?

Escusase el dueño con su propria mengua; Francisco confiado se embarca; vn angel le socorre. Confia q̄ Dios mandará angeles, quando hombres falten. Assaltales el segundo temporal, crece el hambre con los dias. Entonces Francisco (qual Ioseph) mayordomo de Dios, reparte sus migajas, grandes como de mesa

del Omnipotente; y la auaricia, pisada de la caridad como venciada, allí otra vez solenemente besò el pie à la diuina pobreza.

Buelue en Assis, y dà entonces fantissimo principio al orden Damiana de las virgines pobres. Alto, y diuino edificio, en cuyo cimientto antes fue joya que piedra, la resplandeciente margarita del euāgelio, preciosa piedra de la Iglesia, por antonomasia Clara.

Quando la volūtad sea el mās amigo affecto, es la contradicion el mās fēfible. Qual dolor puede igualarse al de la violēciade vn querer? Proseguia Francisco en desear perder la vida por Dios; y el Señor, que en essa impossibilidad libra su merito, no recibe la ofrenda, ò por multiplicalla, ò porque en aquel, no sacrificarse consistia

lístia su más alto sacrificio.

Segundo viaje intenta, y executa. Dichosa España, à tan grande huesped se aperciue. Misterio fue, no caso, no faltar con los ojos ( mejores cõtrastes de la nor) a aquella prouincia, q̃ entre todas le auia de amar tãto.

Imperaua aquel tiempo en Marruecos Miramolín, cuchillo de Satanás, coronado môstruo, cuya dureça no aciuò de labrar, la sangre de innumerables inocentes. A aqui dirige Francisco passos, y pensamiẽtos; y señalando de sus hijos Quintaual, y Maseo, passa de Italia a España con prospero sucesso.

Dios, que omnipotente quiso necessitarse de la vida de tal fieruo, con toda su mano guardaua aquella luz del soplo de la muerte, soplo como la vida. Altamente le embia  
 el acha-

achagues, y desuños, que lo estoruē.  
O que facilmente deshace Dios pē-  
famientos de hombres ! Que piensa,  
ô que pretende el soberuio Neron  
del vniuerso, abrasar todo el mūdo  
de vna llama, quando el justificado,  
y el humilde yerra, si por sy proprio  
solo piensa, y solo pide.

Portugal, entre los más, le reciuē  
deuoto. Iustissimo agasajo, que rey-  
no, cuyas armas son llagas de Chri-  
sto, reconociesse como padre al q̄  
tan presto auia de ser su hermano en  
armas.

Peregrino caminaua al glorioso  
patron de España, quando en la pro-  
uincia Interamnense, famosa en Lu-  
sitania ( dicha de nosotros Duēro y  
Miño ) gratissimo a la deuocion de  
Horraca, muger del segundo Al-  
fonso, tercero Rey de los nuestros,

la buscò en Guimaranes, corte entonces de aquellos santos Reyes, y hospital de aquellos santos peregrinos. O si en todas tuuiera su aposento la bondad, pues tantos ay a la malicia!

Aquí profetico su espíritu, promete la perpetuidad de la Portuguesa corona. Gran consuelo, como grã marauilla, sus palabras, en la esclauitud, y redencion, tener a Dios por fiador, a Francisco por testigo! Admirado lo escucha el mundo; Portugal glorioso lo cree, y lo refiere.

Passa de Guimaranes a Compostela; que siendo todo el mundo patria del fuerte, aun lo es más del justo. Adora su santuario; allí escucha la voz diuina, que le informa de altos secretos, vtiles a la Iglesia. Inspirale, que buelua a la cultura de sus plan-

*El Mayor*

plantas; q̄ si el pastor dexô por vnã  
ouija las casi ciêto, todo quiere Dios  
se dexé por el remedio de muchas.

Bueluese â Italia, sembrando ma-  
rauillas; porque el que le busca, le en-  
cuentre por el rastro de los benefi-  
cios. Entre Nonis, y Orgaño (villas,  
cuyos nombres aurán mudado los  
tiempos) le socorre vn labrador cõ-  
tra la corriente de vn rio. Tambien  
lleua sus pelìgros la soledad.

Mayor la deuda que la obra, tan-  
to lo reconoce Francisco, que a la tẽ-  
prana muerte de su valedor milagro-  
samente assiste, embiando sus hijos  
desde Italia a Nonis, que agradeci-  
dos acompañan su bienhechor, y lo  
encomiendan con no menos admi-  
racion, que certidumbre.

Ser cortez con los viuos, es rara  
virtud de la amistad; ser fiel con los  
muer-



muertos, los viuos parece q̄ lo an hecho imposible; por esso ya no ay fidelidad, que no se cuente a milagro. O caridad! q̄ como tu solo penetras los sepulcros, solo tu sabes vencer las ausencias!

Entra por Mompeller en la Francia; y (como siépre era) su animo es el mesmo. Igual fue la liueralidad de sus beneficios; predica, eniëña, y profetiza, en gloria del nombre de Christo. Punto dicen los mathematicos es la tierra, cotejada cõ la grãdeça de los cielos; y del pũto afirmã los geometras ser indiuisible. Mãs proprio theorema es este de los fantasmas, en cuya estimaciõ como el mundo sea punto, no distinguẽ en el pro uincias, lugares, ò naciones.

Auia el Señor este tiempo encendido en España aquella celestial

antor-

## El Mayor

antorcha, cuyas apostolicas centellas seràn esplendor eterno de su Iglesia; can protentoso, cuyos Theologicos latidos guia auran de ser de quantos, descaminados por la heretica senda, atreuieffan los desiertos de la confusion.

Domingo, el grande padre de los padres de la sabidoria, sollicitaua entonces, ante la Santidad de Inocencio tercero, la aprobacion de su instituto. Fatigas de pretendiente le lleuan affigido a los pies de Dios. Que otra medicina hallò jamàs la atraueffada corçuela, sinò la templança del arroyo? Herido el coraçon de venenosa flecha, donde, sinò en las corrientes de la sangre de Chritto, hallará remedio? Alli en espiritu le comunica Dios los misteriosos aliuios, que preuiene a su ansia.

Viò

Viò Domingo a la diestra del Poderoso ( terrible entonces contra los mortales ) la magestad del Hijo armado de tres lanças . Viò que la Virgen con escudo de buena voluntad los amparaua . Amparalos Maria santissima , ofreciendole a Christo dos hombres fiadores de los más ; Domingo se conoce ser el vno , su compañero no , en tan celestial ministerio . Notale como aminorado , encendido ya en su Christiana aficion . Bienauenturado sobre todos espectáculo , donde todo era Dios , y Maria , justos , y misericordias!

Estudiando su vision Domingo solo vn dia , encuentra al otro misteriosamente al original de aquella santa copia , vista de antes . Orauan los dos , Domingo , y Francisco , acaso

El Mayor

fo en san Pedro ; quando el cuidado  
fo obseruador Domingo buscale,  
engrandece, y le declara quanto al-  
cança de la diuina voluntad.

Seale licito a la curiosa deuociõ de  
entrambos, perguntar, qual fue el  
mås fauorecido ? Domingo auisado  
de Dios, ò Francisco buscado de Do-  
mingo ? Dios el que señala, Domin-  
go el que busca, Francisco el hallaz-  
go. Cortez el oro siempre, hace pa-  
go al nauegante, que a peligros, y su-  
dores lo descubre. El hombre hace  
al oro conocido ; el oro al hõbre es-  
timado. En fin, deudas son recipro-  
cas ; la piedad las arguya, mås que las  
juzgue.

Entonces vnidos en diuino laço  
sus coraçones, altamente se prome-  
ten santa amistad, y compaõia. Qual  
caminante no juzgó a tesoro el en-  
cuentro

tuentro del igual, en passos, y inclinaciones? Amistad, en q̄ Dios fue el tercero, professaron los dos padres gloriosos. Obra de Dios; que como fuya, tanto forcejó despues por deshacer el demonio entre sus hijos.

Poco despues en Roma concurre aquel celestial par de la tierra. Sus disputas, y controuersias no eran otras que santissimas conformidades, en gloria de Dios, en alabança de Maria. O si así fuera!

Vgolino cardenal, patron, ò guardadeuotissimo de ambos renueuos de la Iglesia, platicando vn dia con entrambos, combidalos, más que los aconseja, dispongan sus hijos para las tiaras pontificias, como propios decendiétes del euangelio. Però Francisco y Domingo se las de  
H fender

fienden constantes; no recusán el trabajo, pero muestran que la elección de prelados obra à de ser de Dios en los cielos, sin pláticas, ni diligencias de hombres.

Era llegado el tiempo de que el Padre vniuersal de familias embiára por el mundo sus mercenarios, por arar, sembrar, y recoger los frutos de su fertilissima palabra; de que labrador (sinò mayoral) Francisco, no cessaua de cultiuar la heredad de su Dueño.

Ya crecido tambien diuinamente el numero de los suyos, los reparte a la cultura de varias regiones, donde viuan, y donde mueran, en Dios, y por el. Gran cizaña preuiene, y sobrefembra Satanás, infamando con las gentes aquellos menores, que en

Su mayor desprecio, eran en sy los más perseguidos. Fueron varios en el modo los successos, conformes en el fin; y los hijos de Francisco (porque para todo euangelicos no les falezca circunstancia) a vna auorrecidos, y arrojados de casi el vniuerso.

Vna en todos la virtud; vnos los vicios en cada parte; vno el enemigo de todos hombres, hace como seã vnos sus peligros. Pero Dios, que los guiaua con lumbre imíprea por los páramos de la tierra en estrauidos rodeos, hasta los destemplados climas manda se les buelua tierra de promission.

Qual sea más poderoso a la enseñanza, entre el consejo, preceto, y exemplo, no parece lo definió aun el successo. Francisco docto en san-

82  
*El Mayor*

tísimas persuaciones, ningún resque-  
cio reserva a la desobediencia. Acon-  
seja como padre, manda como mae-  
stro, obedece como igual.

Tan presto como dispone la pe-  
regrinacion de los suyos, se encami-  
na al destierro. Consulta con Dios  
sus passos; elige la Francia por au-  
ditorio; acompañado de alguos,  
la busca, y la penetra. Seguro está  
el acierto del camino, adonde es  
Dios la primer jornada. Llega a  
Arecio; allí le manda el Señor por  
balsamo de sus heridas.

Sangrienta en odios, y discor-  
dias la ciudad, eran entences no  
menos los escandalos, que los ve-  
cinos; las queexas más, y más la li-  
cencia del espíritu de iracundia,  
que ministraua su ruina. Francisco,  
que por Dios lo entiende, no entra,  
peró



però fuega . O gran documento  
de la bondad! Si el justo teme de en-  
trar donde el demonio manda, por-  
que se atreue el pecador?

Ruegale a Dios su obediente  
peregrino , por la paz de Arcio ;  
pero ya esforçado de mayor con-  
fiança, llama, y embia a Syluestre;  
amaestrale en exorcismos oídos de  
la diuina boca ; que articulados de  
la fe , pronunciados de la obedi-  
encia , son cumplidos , quando es-  
cuchados. Huye Satanàs; los ciuda-  
danos respiran.

No visible entre ellos , sinò di-  
simulado , andaua el profano conse-  
jero . O republicas ! ô ciudades!  
cuyas puertas no se an visto ja-  
màs cerradas al tropel de las ma-  
licias! Entre vosotras viue , y mora

H 3 el

## El Mayor

el veneno; mas que importa, si no ay toga que no le agaçaje, do cel que no le cubra, diadema que no le ampare? Si quereis conocer al contrario, no lo busqueis diferente; mirenc se los efetos, no dudareis la causa.

La virtud de obrar marauillas, preuilegio fue de Dios a casi todos sus sieruos. Francisco parece se tiene mayor mano en los milagros; no solo los hace, manda hacellos. Aqui fue Syluestre, en virtud de Francisco, milagroso; Francisco en la de Dios, obedecido de espiritus, como de hombres; no es esto lo menos.

Profigue por la Francia su peregrinacion, dexado a Arcio, como q le hace gracia de la gratitud. Aquel parece no es beneficio, que se reciuere a precio del agradecimiento; ya no faltó quien lo llamasse injuria. Acuerdase

Érdase Francisco de su gran Maestro, que rehuye reales aclamaciones de las turbas, porque no se achaque de logro la merced en el aplauso. Espérale a que se califique, si es memoria del grato, ô si es negocio, tu, el q̄ te precias de bienhechor.

Segunda vez en Arecio, entônces los reprehende, y predica. Dulcissima auejuela, cuya templada industria nos dà primero la miel q̄ el susurro, y el susurro antes del aguijô! Libróles primero del odio, y de la muerte; acude despues con las palabras, y cõ ellas la emienda; es, sin falta, que la reueldia de nuestros coraçones necesita de que primero la prepare el beneficio, que la labre el consejo.

Encaminase despues a Florencia; donde su protector, legado entônces en aquella republica, le reciue, y a-

mōesta. Quien duda es más ami-  
go el advertimiento, que el agasajo?  
Tratan de sus progressos, y Fran-  
cisco, de tan proprio a la obediencia,  
ageno de voluntad, nada tan presto  
obedece, como lo q̄ encuentra su di-  
ctamen. Obrar lo que nuestro juicio  
enseña, esto no es obedecer; obrar lo  
q̄ cōtradice, será el esfuerço de la re-  
signacion. Cree Francisco, y es Dios  
quien le guía.

Dexa el viage, no el zelo; y aunq̄  
muda el camino, no el cuidado. Ce-  
dele a Pacifico su dicipulo la officio-  
su mission; despues grato, y obediē-  
te al parecer de Vgolino, se encami-  
na a su antiguo Valle de Espoleto.

Así le traía Dios, como succede  
al medico perito, llamado de todas  
dolencias; ya en el palacio, ya en la  
casa del grande, ya en la del pobre.

La propia casa de Dios es la del monasterio, y de Francisco.

General era ya el capitán de Christo; su compañía exercito; contra quien terriblemente armava la potencia de las tinieblas a los humanos intereses. Llama Francisco los suyos a universal alarde. O maravilla! que en mundo, y siglo de tantos malos, a su voz acudan cinco mil buenos!

Honorio Sumo Pontífice residía aquel tiempo en Perosa. Francisco, como fiel pastor, pretéde dar cuenta al gran mayoral, del reuano que pastorea. Examina Christo a Pedro, primero en el amor que le tenia, y a la aprobacion sucede la confianza. Todo parece que amor lo acierta. Entregale sus ovejas el Señor. Francisco, porque la confianza de alguna

## El Mayor

Alguna suerte se anticipò al examen,  
no espera despues a ser examinado,  
antes, responde que le inquieran.  
Buscale Honorio, primero que le lla-  
me; satisface, primero que le pidan  
cuentas.

Llama de todas partes los suyos  
al santo lugar Porciuncula. Sus cel-  
das eran los troncos, su claustro el  
campo, sus lechos los cespedes, el  
cielo su abrigo, indico la prouiden-  
cia. su ruido oracion, su negocio  
desprecio. Feria parecia del paraíso,  
donde todas virtudes se ferian al de-  
seo.

Vnos tratan de la humildad, otros  
de la obediencia; aquel de la mortifi-  
cacion, ess otros de la pureça, todos  
de la caridad. Aqui se escucha el tē-  
blor de los suspiros, allí el rechinar  
de los açotes; este entona la alabã-  
ça

ca de Dios, aquellas perfecciones de Maria. Lagrimas, y goços se mezclan, más que se confunden; penitencias, y sencilleces se igualan; todo son deseos celestiales, todo desprecios de vida, todo olvidos de tierra. Que virtud allí no encuentran los ojos? que suavidad no aprenden los oídos? que exemplo no está patente al juicio? que santidad no se inculca al animo? La abstinencia sale hermosa, el desengaño apacible, fiel el conocimiento; tantos son los testimonios de la suavidad del yugo.

El sabio inorante maestro, el mayor pequeño Francisco, Saul en la estatura de la virtud, se descuella por entre sus crecidísimos hijos. Como eminente, mas no vagarosa palma, sube, y se reconoce en el cerrado huerto de tan celestiales plantas. O  
palma

## El Mayor

palma inflexuosa, con verdad Idu-  
mea! Quanto creces, te leuantas a  
igual con el peso de tu humildad;  
mayor serás que todas, quanto es  
más el peso; incomparable tu emi-  
nencia, como tu desprecio.

Juntos entonces, y pendientes de  
su palabra los suyos; calla Francis-  
co quando dice, porque habla Dios  
en el; Fráncisco pone los labios, Dios  
el aliento; y dice.

Grades son, hermanos, nuestras pro-  
messas; grandes son, mas son mayores  
las que auemos reciuído. Y no ay que  
rehusar los intereses; interesados a to-  
dos os de seo. Mirad que aprouechado  
os fue el desprecio; pues que desocupan-  
do el coraçon de mundo, le hallais ago-  
ra vacío, para que le lleueis de cielo.  
O que quexoso estuuiera oy, que mal  
hallado consigo, aquel de vosotros, que



en su animo guardàra parte de algun humano affecto! porque tanto menos se hallàra capaz a recibir de bienaventurança. No es luego, hijos mios, vn no querer ser ricos, el mandaros vivir pobres; no, sino vn encaminaros a la suma riqueza. Dios, y mundo no se alojan en vn solo coraçon; si Isac à de ser el huesped, salga Ismael a ser el peregrino; si a Ismael criasteis para heredero, sease luego Isac el desterrado. Escoged de la inocencia, ò la esclauitud; y de vna sola voluntad no combideis juntos a la fè, y al engaño. Guardemos nuestras promessas; que la mayor afrenta no està en que sean cortas, como mal cumplidas. Dios immenso, nosotros nada; que ofrecimiento es este? Que le dai, en daros todos al Todo poderoso?

## El Mayor

Baxò el Señor a la carne, al oprobrio, à la cruz, y a la muerte, por honra de su palabra; y se privarà el hombre de subir al descanso, a la gloria, a la immortalidad, a la bienaventurança, por no cumplir vna sola palabra, solemnemente ofrecida a su Criador? Guardemos, hijos, la promessa, y suspiremos lo prometido. Barato es el precio de aquel tesoro, despues que el sudor del Mercader celestial, entre angeles, y hombres facilitò el comercio. A suspiros se ferian goços perdurables, a lagrimas e ternas alegrías. Que le pedís al deleyte? que os ofrece el vicio? breue todo, vano todo, como la vida. Lo que podeis desear en el, lo que el no puede daros, todo lo tenéis cierto en la virtud. De mucho más que sabeis desear, abunda el reyno para vuestro fabricado, guardado, y prometido. El mayor logro de acá,

Aun no es instante. Lo que se desea, no es; lo que ya pasó, no es; lo que es, es lo menos; qual luego será aquel, que se desherede de la eternidad por deseos que son ansias, por bienes que son sombras, por empleos que son nada? O, si pesáramos con fiel juicio el afán de estos engaños con la facilidad de estas verdades, quan pocos fueran los engañados! Mira, ó hombre, lo que te cuesta el ser malo; y a que poca costa podías ser bueno. Breve es el gozo, perpetua la pena; corto el trabajo, el premio infinito; muchos son los llamados, pocos los escogidos.

Dixo; y porque á ninguna humana inteligencia se deua el remedio de sus pobres, mandales que todos descuiden de su remedio, interponiendo a tan áspero preceto todo el mérito de la obediencia. De apue-

## El Mayor

con la grandeça de Dios. No pudo hacer mayor officio su industria, ni otra preuencion su fé. Qual se descuidò de sy por Dios, que Dios no cuidasse del?

Dos veces cuentan los cronistas santos milagrosos combites, q̄ Christo hizo a la pleue; entrambos dicen el numero de los varones combidados, y ambos callan el de mugeres, y niños; valerosa circũstancia del milagro. Misterio fue, que no oluido; pues si hablã de marauillas que Dios hace, raçon tienen de no eseriuir la racion de menesterosos en libro de milagros. Sustentar Dios a hõbres capaces de sustentarse, essa sy, q̄ serã pujãte misericordia; inculquese por marauilla; pero dar de comer a fragiles, y a pequeños, es tan cottumbre de Dios, que los que más le conocen,

nocen, no se atreuen a escriuillo por haçaña; quedese luego en el fuero de las obligaciones, y sea prudente el mandato de Francisco.

No solo al toque de su confiança le encaminaua el Señor, que a mayores vtiles lo dispone. Hallauase Domingo como assistente a la religiosa ceremonia de Frãncisco; dexale Dios que dude en la fê de su humilde; gran conclusion quiere sacar de sus reparos.

Estraña el sagrado Patriarca la improuidencia del amigo; y por aì camina al más entero conocimiento de la prouidencia. Ser el justo raro a los pecadores, es comun priuilegio; ser admirable a los justos, solo parece gracia de Francisco. En sus santos es Dios admirable; Francisco es admirable a los ojos de los santos.

A millares, como hombres, eran las miserias; si en vno se alojan tantas, que hará en muchos? Però a mayores numeros se cuentan ya las misericordias. No cõprehende la ambicion quãto alli pueden ser sobras; no se conoce lo que antes falta, sinõ por lo que despues sobra.

Domingo entonces, nueuamente esforçado de la diuina mano, pesa en su contemplacion el valor de las migajas de la omnipotẽcia; y de allí, como dicipulo de su confiança, aprẽde a renunciar hasta lo licito. Aquel grande cathedratico de perfecciones no desdenõ oír a la simplicidad tan alto documento. Assi de las aues, y animalejos aprendiõ lo más sabio de la Filosofia.

Musica son de Dios sus fieruos, donde, como maestro, Dios reparte  
 a todos

a todos voces , y papeles diferentes (que diferente acuerdo, esto es consonancia.) Dexó los altos de la contemplacion a Benito ; en vida siempre monastica; a Agustino los tenores de la moderacion , en cuya doctrina santamente se templassen ambos extremos; guardó para Francisco los baxos de la pobreza , essa tan baxa , que llegasse a hacer armonia en la Iglesia con las altas voces de sus mayores patriarcas, Agustino, y Benito.

Cerrada veía Satanâs aquella grã puerta del interez , principal al infierno desde el mundo ; forcejava por abrilla a todo poder de sus hombres. Iuntase a la opinion de los más doctos hijos de Francisco, y compañeros; que sobornados de prudẽcia inutil , procuran , por diferente industria,

## El Mayor

industria, mejor vfo de pobreça.

Ninguna raçon humana habla por la feueridad de su doctrina; claro eſtá, ſi en todo es diferente de los humanos modos. Ni con menor eſpíritu que el de Dios, puede entenderſe aquel tan crudo nada, eſtraña, y nunca oída clauſula a los hombres. Crecia, con todo, el numero, y ſorda en el la marauilla; mas lo que ya pudiera ſer confiança, parecia de ſeſperacion; tan diferentes de los de Dios ſon nueſtros juicios.

Persuadido Vgolino, el protector, de muchos ruegos, amoneſta a Fránciſco, amigo, y no prelado. Nunca tan grande es la violencia del imperio, como quando ſe viſte de los ruegos. Que no manda, el que pide? Sobre trono de dudas quiere Dios exaltar la fe de su ſieruo, mayor, quanto



¿quanto ellas más; que mucho, si vá sobre ellas?

Francisco obediente como santo, como justo zeloso, conduce el Cardenal. dõde sus doctos le aguardian; hablalos, y encendidos en fuego celestial sus labios, rayo fue su palabra, en lo más alto más eficaz primero. Ceniças ya sus dudas, ninguno dexó de reducirse. No es menos vtil la verdad, que hermosa; no, porque si con ella peleas, sin duda vencerás, pues vences las dudas. Fuego como de Dios, a llama forda alumbra, y abraza sin ruina.

Remata sus cortes el diuino presidente, diuidiendo el mundo entre los suyos. Afsi lo manda Dios por su Vicario. O pobreza, reynado no entendido! Que presto tratan como

## El Mayor

señores al orbe, repartiendole, aq̃llos  
mefmos, q̃ antes de dexalle, casi no  
tenia del finò el numero, ó el deseo!

A todas regiones embia Fran-  
cisco sus dicipulos, que labren, mer-  
cenarios de la euangelica heredad,  
la diuina palabra. Todo tratan como  
fuyo el vniuerso ; no es mucho, si es  
todo del Señor, cuyos son ellos. Los  
rayos del Sol descriuē sus passos, ter-  
minálos los terminos de la tierra; no  
reserua a los barbaros, los q̃ apedre-  
aron al hijo del padre de familias.

Hermosa fidelidad de siervos, an-  
fiar por coronarse de las piedras ti-  
radas a su dueño ! caminar a buscar  
con sangre la sangre del heredero  
maltratado!

Su mayor objeto el paganismo,  
desde lexos parece le galantea su ca-  
ridad. No ostente de tan vnica la ma-

ripofa

ripofa a los esfuerzos de su muerte; que de más lexos los hijos de Francisco buelá a la hoguera, y al cuchillo; tal era su atencion, tal su cuidado. Donde alguno hallò amor, q̄ no hallasse remedio?

Pujante andaua el zelo de los principes catholicos estos años en Oriente; su empresa el desagravio del nombre de Christo. Hallauase el exercito de la cruz en Egipto, cõtra Soldan, barbaro, como grande monarca. A este mayor hecho ofreciò su animo; que grandes pensamientos no cauen en coraçon pequeño.

Prende segunda embarcacion a la Suria; es, que ninguno cumple acometiendo, sinò forcejando con la virtud. Dios suele retirar aueces, aũ los empleos de santidad; assi se fortalece la fé. El que desfmaya a la pri-

mer contradiccion, aquel no empre-  
diò con valor; cayò fatalmēte en lo  
arduo. Vituperosa desdicha es ba-  
xar infamado por el camino de la  
gloria de otros.

Siguenle los más; però Francis-  
cisco, que en su eleccion da el error  
por sucedido, remite al cielo la esco-  
ja. Empeñale a Dios è la vitoria; por  
esso no elige armas, ni instrumētos.

Con honda, y piedras escritas vē-  
cio David humilde, toda la arrogan-  
cia del gigante; no con armadas ma-  
quinas. Ceden (sin duda) las armas  
a las letras, si ellas pronuncian Dios,  
y estan graudades en la piedra; esto  
es, letras de verdad, abiertas en la  
constancia. Letras de lisonja, mal  
entalladas en cera, no delectreã Dios,  
ni vencerãn enemigos.

Francisco tan humilde, tã obediē-

te, y tan ofado, pidele al Señor nō-  
bre, y mano. La que acierta en ele-  
gir, no duda en vencer. De la justa  
elecion se está mirando el acierto.

Llega en Ancona; donde vn niño,  
(angel en officio, como en nombre)  
hace, combidado de Francisco, la  
separacion en once que le figan, so-  
bre hijos, compañeros. Succede a la  
direcion el acierto, a el el aplauso.  
Callarán sin duda los hombres, si  
angeles son los jueces. O los q̄ m̄a-  
dais, y elegis; como sercis obedeci-  
dos, y aclamados, cometiendo a la  
inocencia las veces de la passion!

Passa de Ancona felizmente a Da-  
miata, ciudad de Egipto. Que mu-  
cho, si Dios es piloto que le guia, Sol  
que le mide, Norte q̄ le llama, viento  
que le inspira, agua q̄ le arroja, puer-  
to que le salua?

## El Mayor

Opuestas cruz, y luna, se ofendiã  
ambos exercitos, catholico, y bar-  
baro, en continuos recuentros. Frã-  
cisco, glorioso capitan otra vez del  
bolante esquadron de sus menores,  
bolante el, como ellos alados de ca-  
ridad, y esperança, era el primero.

Interez, más que valor, traia a los  
barbaros ociosos, a las catholicas  
huestes; al vando todavia obedien-  
tes de su dueño, que a premios los  
hace osados (verdad tan conocida,  
que barbaros la obseruan.) Però,  
Francisco, que a otro mayor precio  
pretende feriar la suya a mejor vida,  
a pocos desmanes de soldado, es pri-  
sionero.

Estremecida la indinacion se de-  
tuuo, a vista de la constancia. Que  
espada, sinò es de falso acero, corta  
por el rendido? No pide Francisco

la vida, ò liuertad; contentase con morir a vista de su enemigo. Pide, y solicita del Soldan, no el perdon, sino la presencia. Valeroso auenturero, que no pára, hasta clauar la daga en el más guardado pabellon de su contrario! No se detiuo a peligros, ni a baldones, hasta que el nombre de Iesu Christo no clauaron sus labios sobre los oídos del pagano.

Suspensa estaua la militar corte de aquel Rey a tan raro espectáculo; ninguno admira más la constancia, que la humildad; seruiá allí conformes, contrariedades, y impossibles. Sobre los más atonito el Soldan, inquiere a Francisco la ocasion de sus passos; el templado responde.

*No es de humana prouidencia el orden de que vengamos a ty, ò principes, ineuitable preceto es del alto, y poderoso*

## El Mayor

so, que en la baxeça de nuestrà voz  
quiso depositar la virtud de su palabra.  
Oye, ò criatura, la verdad de tu Criador.  
Nada era antes de los tiempos, el todo q̄  
oy es; y solo era ya todo como agora, aquel  
inmèso principio, bueno, santo, incom-  
prehensible, padre, señor, dominador  
uniuersal de lo que vès, y no vès; y esse  
es Dios; antes del antes, y en sy nunca  
despues, ni antes; pero despues de sy, el q̄  
anultò la nada, y de vn solo querer criò  
luces, tinieblas, cielos, angeles, Sol, Luna,  
estrellas, aguas, tierras, aues, peces, ani-  
males, plātas, yeruas, flores, y frutos; lue-  
go a vn hòbre, y en el todos los mortā-  
les. Adormiòle despues, y de su propria  
carne formò su cõpañia, y della no sotros.  
Aquellos llamados angeles, su patria el  
cielo, soberuios de su perfecciõ, ofendierõ  
al instante su Hacedor en desobediencia;  
arrojòlos de su cara para siẽpre, y son de  
monios



monios estos, su reyno infierno, su poder malicia. Era el hōbre el amado, fue de ellos perseguido, la muger instrumento; cayò en engaño, esso es pecado; sin su castigo, q̄ llamamos muerte. Dios, todo bōdad, concierta el remedio, y lo promete. Llegase el dia, y sin saltar de sy proprio, baxa de junto a Dios a la tierra el Verbo; y el q̄ baxò Palabra, vestido entōces carne en el virginal viētre, nace Dios hōbre, y dexa madre a la siēpre virgē, esta es Maria. Entonces fue persona entre nosotros, el Hijo, q̄ antiguo como el Padre, es la segnda de las tres; y la tercera aquella q̄ del Padre, y hijo procede, q̄ es el Espiritu de amor, y de vnidad en todas tres personas; todas iguales, immensas, y eternas; sin principio, ni fin, ni preferencia; y todas tres vn Dios indivisible. Christo hijo de Dios, y Dios verdadero, el encarnado en Maria la virgen, quiere, por darnos vida,